



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

IDEI

INSTITUTO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES



Konrad
Adenauer
Stiftung



IEI UNIVERSIDAD DE CHILE
INSTITUTO DE ESTUDIOS
INTERNACIONALES

**SERIE
GENERACIÓN DE DIÁLOGO
CHILE-PERÚ
PERÚ-CHILE**

No. 8

El rol de la juventud

**Alberto de Belaunde de Cárdenas
Jorge Luis Vallejo Castello**

**Luis Ruz Olivares
Luis Hernán Acevedo Espínola**

**SERIE
GENERACIÓN DE DIÁLOGO
CHILE-PERÚ
PERÚ-CHILE
N° 8**

El rol de la juventud



PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

IDEI

INSTITUTO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES



Konrad
Adenauer
Stiftung



IDEI

UNIVERSIDAD DE CHILE
INSTITUTO DE ESTUDIOS
INTERNACIONALES

**SERIE:
GENERACIÓN DE DIÁLOGO
CHILE-PERÚ
PERÚ-CHILE
N° 8**

El rol de la juventud

Alberto de Belaunde de Cárdenas
Jorge Luis Vallejo Castello

Luis Ruz Olivares
Luis Hernán Acevedo Espínola

Serie Generación de Diálogo Chile-Perú / Perú-Chile N° 8
El rol de la juventud

Primera edición, agosto de 2014

- © Konrad Adenauer Stiftung
Av. Larco 109-111 2o piso, Lima 18 – Perú
Email: kasperu@kas.de
URL: <www.kas.de/peru>
Telf.: (51-1) 208-9300
Fax: (51-1) 242-1371

- © Instituto de Estudios Internacionales (IDEI)
Pontificia Universidad Católica del Perú
Plaza Francia 1164, Lima 1 – Perú
Email: idei@pucp.edu.pe
URL: <www.pucp.edu.pe/idei>
Telf.: (51-1) 626-6170
Fax: (51-1) 626-6176

- © Universidad de Chile
Condell 249, Providencia, Santiago de Chile
Email: inesint@uchile.cl
URL: <www.iei.uchile.cl>
Telef.: (56-2) 496-1200
Fax : (56-2) 274-0155

- © Konrad Adenauer Stiftung
Enrique Nercaseaux 2381, Providencia, Santiago de Chile
Email: fkachile@fka.cl
URL: <www.kas.de/chile>
Telef.: (56-2) 234-2089
Fax: (56-2) 234-2210

Diseño de cubierta:

Sandra Namihás / Eduardo Aguirre

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú
Registro: N° 2014-11613

ISBN N° 978-9972-671-28-9

Impreso en: Equis Equis S.A.
RUC: 20117355251
Jr. Inca 130, Lima 34

Impreso en el Perú – Printed in Peru

Índice

Presentación	9
CAPÍTULO I	
Las relaciones bilaterales y la generación del milenio: motivos para ser optimista	
<i>Ana Lya Uriarte.....</i>	11
CAPÍTULO II	
Juventud: motor de cambios	
<i>Luis Hernán Acevedo Espínola</i>	21
CAPÍTULO III	
Los jóvenes: presente y futuro de las relaciones bilaterales entre Perú y Chile	
<i>Jorge Luis Vallejo Castello</i>	33
CAPÍTULO IV	
Las juventudes de Chile y Perú frente al desafío de una mayor integración	
<i>Luis Ruz Olivares</i>	49

PRESENTACIÓN

Los Institutos de Estudios Internacionales de la Pontificia Universidad Católica del Perú y de la Universidad de Chile, se complacen en presentar en esta oportunidad a la comunidad académica y al público en general, el octavo volumen de la serie Generación de Dialogo Perú-Chile / Chile-Perú, en seguimiento al proyecto del mismo nombre, que desde hace más de cuatro años vienen desarrollando ambos centros de investigación con el apoyo de la Fundación Konrad Adenauer.

Se trata de cuatro ensayos elaborados por jóvenes profesionales de ambos países, sobre la perspectiva de la juventud en relación al futuro de la relación peruano-chilena. En este sentido, el primer estudio a cargo de Alberto de Belaunde, analiza las distintas generaciones de peruanos y chilenos que han existido a partir del siglo XX y las visiones que cada una de ellas ha tenido en torno a la relación bilateral, teniendo como base los distintos contextos históricos que a cada una le ha tocado vivir, culminando con la formulación de un conjunto de tareas por realizar.

A continuación, Luis Hernán Acevedo, partiendo de la idea de que la juventud es motor de cambios, nos plantea diversos temas de preocupación común por parte del Perú y Chile, como son el medio ambiente, la migración, el crecimiento económico, el desarrollo social, la educación y la cultura. Sostiene la necesidad de aprovechar las coincidencias en torno a estas temáticas para efectos de construir entre ambos países una agenda común, que permita cambiar el rostro de una relación que hasta el momento ha estado basada en la desconfianza. Por ello, plantea a lo largo de su texto trabajar conjuntamente en estos y otros temas, en beneficio de los pueblos de ambos países.

Luego, Jorge Luis Vallejo, establece las características de la juventud peruana y chilena, teniendo como base un conjunto de información empírica (encuestas) producida tanto en el Perú como en Chile. A partir de esta información, el autor plantea un conjunto de retos para los jóvenes de ambos países en el proceso de construcción de una relación mutuamente beneficiosa, tomando en cuenta fundamentalmente la experiencia vivida en Europa, entre Alemania-Polonia, y Alemania-Francia.

Por último, Luis Ruz Olivares, parte también de analizar las encuestas formuladas a las juventudes del Perú y Chile, para establecer las visiones de cada una y los problemas compartidos, todo lo cual permite al autor sostener la necesidad de ser creativos en la formulación de una agenda común binacional, donde la juventud está llamada a desempeñar un rol fundamental.

Sin duda, estamos ante un nuevo esfuerzo de este proyecto y de sus integrantes, por ofrecer ideas y alternativas que permitan construir una relación distinta entre el Perú y Chile, basada en la confianza, la cooperación y la integración.

CAPÍTULO I

**Las relaciones bilaterales y la generación del milenio:
motivos para ser optimistas**

Las relaciones bilaterales y la generación del milenio: motivos para ser optimistas*

Alberto de Belaunde de Cárdenas**

El concepto actual que manejamos de generación se lo debemos al sociólogo alemán Karl Mannheim, quien en 1928 publicó el libro “El problema de las generaciones”¹. Hasta entonces, primaba alrededor del concepto la visión positivista, la cual entendía por generación al conjunto de personas que habían nacido en fechas próximas, calculando que cada generación estaba determinada por un lapso de tiempo de entre quince y treinta años.

Mannheim, influenciado por las escuelas históricas del romanticismo, amplió el concepto dándole un significado sociológico y dinámico. Así, establece que las generaciones no solo se determinan por un periodo de tiempo específico, sino por el contexto histórico-social en el cual sus integrantes se forman como jóvenes. Si los paradigmas son distintos a los que tuvieron sus padres al pasar por el mismo proceso, se produce un quiebre: la coyuntura social empieza a reflejar nuevas dinámicas e ideas traídas por los jóvenes, hijos ya no solo de sus padres biológicos sino también de su tiempo, cambiando el contexto social y la manera como se abordan los distintos problemas y retos.

En el siglo XX, podemos hacer referencia a cuatro generaciones marcadas: Los tradicionalistas, los *baby boomers*, la generación X y la más reciente, conocida como la generación Y o la generación del milenio.

La generación tradicionalista es la que nació antes de 1945, es una generación conservadora y segregada, la generación de los *baby boomers* (nacida entre 1945 y 1965) tiene una visión progresista y de ideales conjuntos, la generación X (nacida entre 1966 y 1980) es marcada por el escepticismo y el individualismo, y llegamos a mi generación, nuestra generación (nacida entre 1980 y el 2000) conocida como generación Y, generación del milenio o más popularmente por su término en inglés los *millenials*.

* La ponencia inicial fue presentada en octubre de 2013 y la revisión final de la versión escrita de la misma para la presente publicación en diciembre de 2013. Las reflexiones personales aquí expresadas se producen antes de conocerse el fallo de la Corte Internacional de Justicia de La Haya, programado para las primeras semanas del 2014.

** Abogado por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ex representante estudiantil en dicha casa de estudios. Actualmente se desempeña como Jefe de Gabinete de la Municipalidad de Miraflores. Es autor del blog “En Buen Estado” en la página web de la revista “Semana Económica”.

¹ MANNHEIM, Karl. “El problema de las generaciones”, en: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, número 62, Madrid, 1993, pp. 93-242.

Esta generación ha sido descrita como una en la cual se aprecia la individualidad y las diferencias, pero hay un concepto de sociedad y conjunto bastante marcado, lo que hace que haya mayor respeto a la diversidad y al entorno. Es la generación de los nativos digitales, el Internet ha marcado nuestra forma de aprender, relacionarnos e integrarnos. Ello hace que el sentido de pertenencia sea más amplio: ya no se es solo de un país sino que se pertenece a una aldea global, lo que hace que la visión tradicional sobre “el otro” sea más difusa y el respeto a la diversidad mucho mayor que en otras generaciones.

Centrándonos en el tema que nos convoca, hay una característica de los *millennials* peruanos y chilenos en cuanto a nuestra relación bilateral que hay que destacar y sobre la cual plantearé las bases de esta ponencia: somos la primera generación que no ha crecido o vivido un clima de tensión serio entre nuestros países. En la presente exposición haré un rápido repaso por las generaciones ya señaladas y su relación con el conflicto en nuestros países, para, finalmente, aterrizar en los retos y potencialidades que tenemos los *millennials* y cómo podemos aprovecharlas y desarrollarlas.

1. Las generaciones previas

La generación tradicionalista vivió las consecuencias directas de la Guerra del Pacífico, no solo a nivel de reflexión intelectual —en el caso del Perú a cargo de Manuel Gonzales Prada y posteriormente a cargo de la generación del novecientos— sino por una controversia pendiente: la situación de Tacna y Arica, la cual recién se soluciona en 1929.

El historiador Antonio Zapata lo sintetizó de manera precisa en su participación en la segunda edición del evento que da pie a esta publicación. En dicha oportunidad, Zapata señaló:

[...] en esta primera etapa se forma el imaginario nacional sobre el otro país y se escriben los libros y obras artísticas claves, que fundamentan en cada uno la postura sobre el vecino. Entonces, la pugna por Tacna y Arica provocó que los recuerdos de la Guerra del Pacífico se magnifiquen y la hostilidad aparezca como el sentimiento principal entre ambas naciones. Por ello, los cincuenta años que habrían de transcurrir entre el inicio de la guerra y el Tratado de Lima fueron decisivos y han tenido un largo efecto, porque definieron la mentalidad colectiva en cada país, incorporando una imagen negativa del otro².

Tal vez uno de los ejemplos que refleja mejor lo dicho por Zapata es el discurso en el Teatro Politeama de Manuel Gonzales Prada, pronunciado el 29 de julio de 1888, con

² ZAPATA VELASCO, Antonio. “De Ancón a La Haya: Relaciones diplomáticas entre Chile y el Perú”. En: *Generación de diálogo Chile - Perú / Perú - Chile. Documento 2. Aspectos históricos*. Lima: Konrad Adenauer Stiftung, 2011, p. 18.

ocasión del aniversario patrio y con el objeto de reunir fondos para el rescate de Tacna y Arica. La animadversión a Chile en dicho discurso es frontal y sin tapujos:

¡Ojalá cada una de mis palabras se convierta en trueno que repercuta en el corazón de todos los peruanos i despierte los dos sentimientos capaces de rejenerarnos i salvarnos: el amor a la patria i el odio a Chile! Coloquemos nuestra mano sobre el pecho, el corazón nos dirá si debemos aborrecerle [...]³.

Dicha retórica la encontramos en otros discursos y ensayos recogidos —al igual que el famoso discurso en el Politeama— en el libro “Páginas Libres”⁴, como el ensayo que lleva como título “Perú i Chile”, en el cual Gonzales Prada señala:

Mientras se desgalgue la segunda invasión, atengámonos, ver en todas nuestras cuestiones financieras o internacionales la solapada intervención de Chile, cuando no la injerencia escandalosa i las órdenes conminatorias. Resuelto el problema de Arica y Tacna, suscitará nuevas complicaciones para mantenernos en continuo jaque; i el día que aparente olvidarnos o finja sentimientos benévolos, será cuando piense más en nosotros i fragüe mayores perfidias en nuestro daño. No satisfecho con habernos herido i espoliado ni con hacernos sentir a cada momento la humillación de la derrota, Chile buscará frívolos achaques para denigrarnos i acometernos, porque persigue la obra sistemática i brutal de imprimirnos en la cara un afrentoso estigma, de clavarnos un puñal en el corazón⁵.

Más adelante, a la generación de los *baby boomers* le tocó presenciar el centenario de la guerra del Pacífico, y la inmediata tensión entre nuestros países, incentivada a mediados de la década de los setentas por los respectivos gobiernos militares, con una campaña armamentista y una clara narrativa bélica al servicio de los intereses políticos de ambos regímenes autoritarios. De finales de esa década data el último caso en el cual se ha aplicado la pena de muerte en el Perú: el ex suboficial FAP Julio Vargas fue fusilado en 1979, acusado de realizar labores de espionaje a favor de Chile.

En ese contexto crece la generación X. Si bien en los ochentas las tensiones bajan, la posibilidad bélica y la animadversión entre países siguen presentes. Un ejemplo anecdótico de ello se produce en 1980, cuando los analistas políticos coinciden en señalar como uno de los motivos para el fracaso de la candidatura presidencial del partido más antiguo del Perú —el APRA— la nacionalidad de la esposa del candidato: La dama era chilena.

³ GONZALES PRADA, Manuel. “Discurso en el Politeama”. En: *Páginas Libres*, edición digital, Maryland, 1998, p. 37.

⁴ La edición digital aquí citada puede ser encontrada en el siguiente enlace:
<http://es.scribd.com/doc/130794840/Pajinas-libres-Manuel-Gonzales-Prada> (visitado el 15/09/13).

⁵ *Ibid.*, p. 39.

2. La generación actual: los *millennials*

El escenario para los *millennials* es distinto. Crecimos en los años noventa, etapa de apertura y cercanía comercial entre nuestros países. Etapa marcada también por la migración de peruanos a Chile buscando nuevas oportunidades, así como de la inversión de capitales chilenos en nuestro país. La primera década del siglo XXI trajo incidentes menores —como el enfriamiento diplomático a finales del gobierno de Alejandro Toledo y Ricardo Lagos— pero la tendencia de integración entre ambos países en el ámbito económico y social siguió siendo clara.

Este proceso integrador ha sido profundizado de manera importante por el uso de las nuevas tecnologías de la información y comunicación —donde destacan el uso de las redes sociales— los cuales sirven como puentes naturales para el desarrollo de intereses comunes, sin importar el origen de las personas interesadas. Los ejemplos abundan: Al entrar a una página de Facebook de seguidores latinoamericanos de la emblemática serie británica de ciencia ficción “Doctor Who”, un joven peruano y un joven chileno se reconocen ambos como *whovians*⁶, y su relación y conversación virtual se basan en el conocimiento y opinión sobre dicha serie, sin importar de qué país vienen ambos. Y lo mismo se puede aplicar para otros intereses comunes que pueden ir de la literatura al cine, pasando por la gastronomía, el fútbol europeo o la farándula norteamericana, los cuales encontrarán páginas globales o apátridas en Internet para su desarrollo.

Incluso, a la hora de definir las amenazas externas, la visión resulta siendo más global que antes: Para nuestra generación, en la primera década del siglo XXI, el terrorismo internacional y la guerra en Irak generaban mayores preocupaciones que cualquier posible desavenencia con nuestro país vecino.

Si un hecho nos marca a los *millennials* en la relación bilateral es sin duda el diferendo marítimo en la Corte Internacional de Justicia de La Haya, cuyo fallo, al momento de escribirse estas palabras, todavía no se conocía. Y creo que más que los aspectos controvertidos propios de cualquier proceso judicial, lo que nos convoca y genera interés es la posibilidad de poner fin a una relación bilateral conflictiva que no responde a la coyuntura histórico-social de nuestra generación. La generación del milenio, desde la sociedad civil, está dando muestras de integración y revela el interés por dejar de lado los conflictos en nuestra relación bilateral.

Un ejemplo de ello es el de la asociación civil “Un techo para mi país” (conocida también como “Techo”), la cual ha desarrollado espacios interesantes de intercambio y cooperación entre jóvenes peruanos y chilenos a partir del trabajo en asentamientos humanos con voluntarios y jóvenes profesionales. En sus años de trabajo en el Perú, voluntarios de ambos países han participado en construcciones de viviendas de

⁶ Término utilizado para referirse a los seguidores de la serie de televisión Doctor Who.

emergencia y proyectos de desarrollo comunitario en ambos países. Estos espacios acercan a los jóvenes a los problemas del otro y facilitan el diálogo en torno a las causas y desafíos comunes que plantea la pobreza y la exclusión social en nuestros países.

En el caso de “Un techo para mi país”, este diálogo entre peruanos y chilenos ha servido también como insumo para la consolidación de una organización fundada en Chile en 1997, pero que en la actualidad cuenta con una directiva integrada por jóvenes de los dos países, con una identidad institucional y de alcance latinoamericano. Las cifras de la asociación hablan por sí mismas: Cuentan con cincuenta oficinas en veinte países de la región, han movilizado a más de medio millón de voluntarios jóvenes y más de ochenta y cinco mil familias de asentamientos han sido beneficiadas⁷. Mención especial merece la actuación de esta asociación civil luego del terremoto de Pisco, en el Perú, en el 2007. El trabajo de los jóvenes del capítulo peruano de la organización contó con el decidido apoyo de más de cien jóvenes voluntarios chilenos, el cual fue reconocido por el Estado, los medios de comunicación y especialmente por los damnificados del mencionado desastre natural.

Otra iniciativa a ser destacada es la de los encuentros anuales denominados “Jóvenes rompiendo fronteras”, impulsados por la Compañía de Jesús con jóvenes del Perú, Chile y Bolivia. El objetivo es contribuir a promover una cultura de paz y reconciliación entre los tres países que participaron en la denominada Guerra del Pacífico. Los encuentros se van turnando entre los tres países, se realizan actividades integradoras y se discuten temas vinculados a la relación entre los tres países, así como asuntos vinculados a la problemática juvenil, los cuales permiten demostrar que las diferencias son relativas y es mucho lo que se comparte generacionalmente. Estos encuentros se realizan a modo de intercambio, permitiendo que los visitantes vivan en la casa de quienes cumplen el rol de anfitriones, dando espacio para compartir experiencias cotidianas y generar una vinculación más estrecha. En la página web de la iniciativa se comparte el testimonio de uno de los participantes de la primera edición de esta iniciativa:

Entre los días 1 y 5 de agosto (del 2008), se realizó el primer RF (Rompiendo Fronteras), queriendo romper el hielo, reconociendo lo que nos une y valorando lo que nos diferencia. Parte con presentaciones de las pastorales y así las tres delegaciones se fueron conociendo mejor. Bolivia presentó lo mejor de su cultura: idiomas, comidas, formas de vida, danzas, música y sitios arqueológicos. Luego fue el turno de Perú y Chile que mostraron danzas típicas. El intercambio también fue espiritual, con la presencia de ritos aymaras al inicio del día y en la Eucaristía.

Este ambiente grato sirvió al momento del "conflicto"; al exponer sobre la Guerra del Pacífico. Se debatió de distintos puntos de vista, marcados por lo que la historia de

⁷ Información obtenida de la página web institucional de la asociación civil a través del siguiente enlace: <http://www.techo.org/techo/que-es-techo/> (visitada el 27/09/13).

cada país ha contado, pero siempre con mucho respeto y conscientes de que son cosas del pasado, y que los jóvenes deben construir futuro. En palabras del padre Enrique Zabala SJ: "Aquí hubo un milagro, hemos hablado de la guerra [...] Y no hemos peleado.

Sin duda esta fue una experiencia que marcó a todos, porque viviendo tan cerca, nos conocemos muy poco [...] y esto es por culpa de una frontera que va más allá de los límites territoriales, es una construida de rencores, prejuicios y discriminación. RF tiene esa misión: hacernos vecinos más fraternos, conocer de la cultura de los otros países y soñar con un futuro donde el amor sea más fuerte y Dios nuestro horizonte⁸.

Ya se han realizado seis ediciones de estos encuentros. La edición del 2013 se realizó en la ciudad peruana de Tacna, con la participación de más de cien jóvenes de los tres países, y culminó, como cada edición, con un llamado conjunto por la paz.

Otro lazo comunicante es el interés de los jóvenes de ambos países por potenciar ámbitos de desarrollo profesional que se encuentran más desarrollados en el otro lado de la frontera. En el caso de los jóvenes chilenos, es usual encontrarlos en las más de cien escuelas de cocina que hay en el Perú, aprovechando el llamado "boom gastronómico", y motivados por los más de ciento sesenta restaurantes peruanos que actualmente funcionan en Chile⁹. La integración de dichos jóvenes como parte de los veinticinco mil estudiantes que actualmente estudian gastronomía en nuestro país no ha generado mayor inconveniente. Del mismo modo, es usual ver a jóvenes peruanos aprovechando todo lo avanzado en materia de emprendimientos sociales y tecnológicos en Chile, tema en el cual resultan siendo referente indispensable en la región.

3. Las tareas pendientes

Pese a lo señalado, somos conscientes que no debemos idealizar la situación. La tarea de integración entre países es todavía una tarea a ser afrontada y desarrollada incluso en esta nueva generación. En el Perú, la educación secundaria sigue siendo un generador de resentimientos anacrónicos entre nuestros países, basada posiblemente en el antagonismo simplista que suele impregnar nuestra enseñanza de las humanidades y las ciencias sociales en la escuela. Sobre el particular, el reconocido historiador José Agustín de la Puente y Candamo reflexiona:

Otro grave matiz que los profesores advertimos en preguntas o en diálogos entre los estudiantes, y que en la edad madura adquiere mayor fuerza, es la visión unilateral y polémica de la vida nuestra. Aquí podemos advertir la presencia de quienes crean un

⁸ Testimonio obtenido del portal de la iniciativa: <http://encuentrorompiendofronteras.blogspot.com/2010/09/la-historia-parte-asi.html> (visitado el 16/09/13).

⁹ Dato obtenido de reportaje publicado en la página web del diario El Comercio, cuyo enlace es el siguiente: <http://elcomercio.pe/gastronomia/1425562/noticia-boom-gastronomico-chile-hay-mas-160-restaurantes-peruanos> (visitado el (20/09/13).

estilo de lucha, una oposición en el estudio de nuestra historia. Están presentes los que ven al Perú solamente incaico o solamente español, quienes aprecian todo el pasado nuestro en función de la simpatía o del desafecto que les despierta uno u otro personaje notable. Están, igualmente, quienes reducen la Historia del Perú a una etapa de nuestra vida de acuerdo con los íntimos sentimientos personales.

Esta interpretación de la historia sometida a una idea, un hombre o un hecho; esta visión que podríamos denominar instantánea o singular, está muy ligada a una interpretación política de nuestra vida. Se aprecia el pasado como debió ser de acuerdo con los ideales políticos de quien formula el estudio¹⁰.

Ello lo podemos ver claramente en la manera cómo se estudia la Guerra del Pacífico. El ánimo descrito por de la Puente genera que este periodo histórico sea visto como la causa de todos los males nacionales de la actualidad, y su estudio se realiza desde una visión maniquea de ambos países, y desde la simpatía o el desafecto a héroes o personajes que participaron en dicho conflicto. Dicha forma de ver este periodo histórico dificulta cualquier esfuerzo por superar las diferencias entre ambos países. Ello no significa dejar de lado el análisis crítico a la hora de abordarlo, por el contrario, implica asumirlo de manera integral, desapasionada y científica, permitiendo que la reflexión supere cualquier ánimo de resentimiento.

Por otro lado, los medios de comunicación deben de también entender el rol que cumplen en la sociedad. Si bien el rol cumplido frente al diferendo de la Haya ha sido en su mayoría responsable, los medios siguen empecinados en levantar de forma sensacionalista rencillas menores como las generadas por la controversia en torno a la nacionalidad del pisco, la lúcuma o el suspiro de limeña. Dichas controversias alimentan los resentimientos presentes desde la escuela pública, y no permiten dejar de lado la narrativa de confrontación. Pero los medios saben que son temas que generan interés, y por lo tanto consumo, y por ello siguen destacándolos. No se trata de dejar de informar, sino de asegurar que el enfoque planteado no termine alimentando enfrentamientos más profundos que se intentan superar.

Asimismo, es necesario que desde el Estado se plantee una política pública interinstitucional que se nutra de las distintas experiencias de relación bilateral que se producen en el sector privado. Nosotros hemos mencionado algunas, pero existen muchas más en el ámbito deportivo, tecnológico, empresarial y social que atañen a jóvenes de ambos países y que pueden servir como antecedentes para plantear buenas prácticas de integración, replicables en ambos países.

En esa línea, se debe de aplaudir y mirar con expectativa lo avanzado en materia migratoria por ambos países como parte de la Alianza del Pacífico, así como la creación de iniciativas intergubernamentales como la de la Plataforma de Movilidad

¹⁰ DE LA PUENTE Y CANDAMO, Jose Agustín. *Reflexiones sobre la enseñanza de la historia en el Perú*. Discurso de incorporación a la Academia Peruana de la Lengua. Lima, 1982.

Estudiantil, que promueve el intercambio académico de estudiantes de licenciatura, doctorado y de profesores de los países integrantes de la Alianza (Chile, Colombia, Perú y México) para el desarrollo de estudios o labores docentes. El potencial de dicho espacio integrador es muy alto y debe ser de especial interés de ambos países aprovecharlo. Los intercambios académicos —abordados de manera integral— permiten acceder no solo a perspectivas y enfoques intelectuales distintos, sino también dan pie a vivir experiencias cotidianas y establecer lazos afectivos con personas de la otra nacionalidad. Es decir, el aprendizaje se da a nivel intelectual y a nivel personal, generando vínculos más allá de cualquier conflicto pasado.

Hay motivos para ser optimistas. La relación de nuestras ciudades fronterizas es un ejemplo de cómo el pasado problemático puede dejarse de lado, sin dejar de ser parte de la memoria colectiva, para desarrollar una relación bilateral fructífera. De acuerdo a la prensa nacional, solo en setiembre de 2013, más de setenta y ocho mil chilenos visitaron Tacna entre el sábado 14 y el jueves 19, aprovechando las fiestas patrias del país vecino. Y de acuerdo a la Defensoría del Pueblo en Tacna, no existen denuncias registradas en los últimos años de algún incidente de xenofobia en la ciudad. Ello resulta particularmente significativo, considerando la historia de dicha ciudad en la guerra del Pacífico, el tiempo que estuvo bajo la ocupación chilena, y las diversas actividades y tradiciones que se realizan cada año recordando dicho periodo histórico. Pese a todo ello, vemos que existe un nutrido intercambio social y comercial con el vecino país. Ello puede expandirse y profundizarse a nivel binacional.

Un punto clave para lograr este cambio definitivo en el contexto histórico-social de la relación bilateral será la reacción de ambos Estados frente al fallo de la Corte de la Haya. La clase gobernante le debe a los jóvenes de ambos países y a su futuro en común una reacción serena y responsable, aceptando el fallo sin triunfalismos y sin resentimientos. Las encuestas de opinión sobre este punto reflejan que tanto peruanos como chilenos desconfían de la reacción que podría tener el otro país en caso el fallo sea adverso. Ello brinda una oportunidad única para transmitir, a través de reacciones maduras de ambos lados de la frontera, un claro mensaje de cambio que pueda dejar la desconfianza en el pasado y dar paso a la relación bilateral que todos los jóvenes anhelamos. Ahora más que nunca, podemos lograrlo: podemos ser no solo la generación del milenio, sino también la generación de la concordia.

CAPÍTULO II

Juventud: motor de cambios

Juventud: motor de cambios

Luis Hernán Acevedo Espinola*

1. Introducción

Cuando me llegó la invitación para participar de esta iniciativa, honestamente me surgieron algunas inseguridades qué decir escribir, considerando que en la gran mayoría de las ocasiones suelo hacerlo más desde la perspectiva del análisis jurídico que sobre otras áreas y, al no ser estudioso de ellas, estas opiniones son más de tipo personal, más bien basadas en la experiencia. Sobre todo porque la perspectiva que planteo en estas líneas es la de un simple joven que aporta su opinión al objetivo que busca esta iniciativa: una mayor cercanía entre los jóvenes chilenos y peruanos de aquí a futuro.

Esto ciertamente es un nuevo desafío pues, como diría Antonio Machado, el publicar una reflexión más personal nunca ha sido un acto de un tímido, ya que pasa a ser objeto del juicio público; por lo que se requiere de mucha valentía, sin perjuicio de que, agrego, no publicar una reflexión es matarla, así como el publicarla sin el consentimiento del autor es matar a este, y también, considerando que el más duro juez es el juez interno. Sin menoscabo de esta premisa, intentaré aportar las mejores ideas para el objetivo de esta instancia, ya que es sumamente positiva y no me cabe otra más que agradecer profundamente la invitación e intentar cumplir con las expectativas.

Planteándomelo de esa forma, me surgieron algunas ideas que quiero aportar, basado principalmente en cuatro temas, que creo representan muy buenas oportunidades para un mayor acercamiento entre nosotros, los jóvenes, de ambos países. Estos cuatro temas son *migración, educación, medio ambiente y cultura*. Todos ellos abarcados siempre considerando la igualdad de género, las redes sociales y demás factores propios de la realidad de la relación entre ambos países.

Por eso, este trabajo lo planteo, primero, mencionando tres factores que hay que tener a la vista sobre la relación entre Chile y el Perú; segundo, reflexionando sobre el rol de la juventud en la historia y en nuestros países, y sobre cuál es el rol que cumplen las redes sociales en este aspecto; y, tercero, analizando cuatro temas que presentan buenas oportunidades de acercamiento entre los jóvenes de ambos países.

* Egresado de Derecho UDD. Es Ayudante de Derecho Internacional Público UDD y Asesor Legislativo del Centro Democracia y Comunidad de Chile.

2. Factores a considerar

Como datos a considerar o factores propios de la relación entre ambos países, observo con interés, en primer lugar, el *intercambio económico* existente, que ciertamente presenta oportunidades muy importantes y reporta beneficios mutuos teniendo como una consecuencia bastante directa el desarrollo y crecimiento económico de ambos, sin perjuicio de nunca olvidar que el desarrollo no se refiere solo al crecimiento económico de un país sino que también al régimen político existente, la cultura o idiosincrasia del pueblo y el trato que se dé a las minorías —como son los migrantes, tercera edad, pueblos originarios, minorías sexuales y condenados, entre otros—. Esos otros elementos contribuyen a que el país sea realmente desarrollado, convirtiendo a este concepto, así como a la globalización, en una noción trascendental para toda sociedad.

No obstante, el punto económico ciertamente tiene una peculiar importancia ya que aporta a generar el contexto preciso para mejorar la calidad de vida de las personas mediante una justa y sana distribución del ingreso, que permite que ese crecimiento sea más justo e igualitario, favoreciendo a todos los sectores de la sociedad sin monopolizar la economía a un sector y así combatiendo la desigualdad mediante la regulación del mercado y el cumplimiento cabal del rol del Estado en los ámbitos donde corresponde.

Con lo anterior me refiero a que hay que tener en mente como factor importante el intercambio y flujo económico positivo que existe entre ambos países, que puede ser un elemento que bien distribuido aporte a la población en general, constituyendo un piso sumamente importante; sin perjuicio que no solo con ese solo factor se llega al desarrollo, sino que también es necesario avanzar en otros elementos que convierten realmente a un país en desarrollado y, en la mayoría de las ocasiones, en un país integrado.

El segundo factor que creo necesario resaltar es el *flujo existente de personas* en la frontera entre ambos países y el desafío que presenta la necesidad de aunar criterios políticos para estructurar una razonable, justa y pragmática *política de drogas*.

Sobre lo primero no lo abordaré entre los factores a considerar, ya que luego me extenderé en ese punto con mayor precisión. Sí resulta necesario considerar como factor existente el flujo de drogas entre ambos países, ya que tanto Chile como Perú cumplen un rol en esa materia, sea que fueren países productores, de tránsito, o consumidores. El tema de drogas es un tema que afecta a toda la región, y como bien lo ha señalado la OEA, lo óptimo es combatirla de forma coordinada entre todos los países, en especial, agrego, entre aquellos que comparten fronteras, como es el caso de Chile con el Perú.

Verdaderamente este factor es diferente al primero, ya que mientras el flujo económico y comercial presenta una oportunidad —considerado que por sí sola es insuficiente ya que hay que distribuir lo ganado de una forma justa y que no alcanza a lograr el objetivo de ser país desarrollado—, es siempre un factor positivo. Además que difícilmente podría resultar negativo, salvo si se estanca en el cómo está y no se toman las medidas que, seguramente, serán apoyadas. Este segundo factor, en cambio, se observa como negativo sea que se mire desde la óptica de la seguridad o de la salud pública, por lo que la oportunidad de acercamiento no está en su incentivo sino en aunar criterios y formar consensos sobre cómo estructurar una política de drogas razonable, justa y pragmática, considerando los elementos en juego.

Un tercer y último factor a considerar previamente, es el reciente *fallo del Tribunal de la Haya*, que más allá de sus formas de cumplimiento u otros muchos temas que pueden ser abarcados, personalmente considero que presenta una oportunidad de dar por cerradas nuestras diferencias por límites y apuntar a una mayor integración entre ambos países, pero este punto también puede ser negativo o positivo, según la postura de cada quien, pero no lo voy a abordar ahora ya que no depende mucho de los jóvenes como tales sino que más bien a la gestión y estructura de política internacional de uno y otro país.

Ahora bien, estos tres factores a considerar son realidades pero son solo por nombrar algunos, ya que existen muchos otros temas que estoy dejando de lado y que no por ello son menos importantes, ya que todos ellos nos muestran cómo, históricamente, nos hemos hecho cargo de llevar nuestra realidad de ser países hermanos y fronterizos.

3. El rol de la juventud y las redes sociales

Teniendo en cuenta esos tres factores propios de la realidad entre ambos países, pasaré a referirme más bien a los cuatro temas que mencioné, es decir, *migración, medio ambiente, educación y cultura*, porque creo que estos cuatro temas pueden tener mayores elementos que los demás en relación al rol que nos cabe a nosotros, los jóvenes, para procurar un mayor acercamiento entre nuestros pueblos. Los tres factores son de tipo institucional que dependen más de la política exterior y lo técnico entre ambos países que a los jóvenes como tales, sin perjuicio que el desarrollo de estos otros cuatro temas también reciban aportes institucionales y de política exterior.

La primera pregunta que surge es por qué estos cuatro temas se relacionan más con los jóvenes, y tiendo a pensar que el motivo de esa relación está en frases bastante repetidas pero que valen la pena señalar: “*la sociedad cambió*”, “*se vive un nuevo ciclo*”; y creo que el elemento esencial de ese nuevo ciclo y cambio es la juventud, que es una especie de motor de cambios a lo largo de la historia.

En efecto, por mencionar algunos hitos que demuestran aquello, basta con recordar el movimiento hippie, la generación del 98 de España o las protestas estudiantiles de Francia, o acercándonos más a nuestros tiempos, lo ocurrido en Egipto con el derrocamiento del gobierno de Mubarak, o lo sucedido en Brasil con las exigencias por mejores servicios y mejorar el destino de los recursos, o en España con el movimiento de los indignados desencadenado por la crisis económica.

En ese sentido recuerdo una explicación histórica de la sociedad, por la cual el mundo se perfecciona como un círculo, en que todo cambia para mantener su dinámica, es decir, van cambiando los ciclos pero se mantiene el factor dominante de que esos cambios los impulsan los jóvenes, sin caer en el fenómeno del “gatopardismo” de que todo cambia para que todo siga igual.

Los cambios ocurren, es evidente, pero lo que se mantiene en el tiempo es que en la mayoría de esos cambios es la juventud la fuerza que los provoca, y en el ciclo político y social que se vive en Chile y en Perú, ese análisis también ocurre, como por ejemplo, la influencia que tuvo (y que mantiene, pero con diferencias a cómo comenzó) el movimiento estudiantil en Chile, desde el año 2011 (o incluso desde el 2006 con los pingüinos) en adelante, hasta incluso haber logrado ingresar al parlamento bajo la representación de quienes fueron los dirigentes estudiantiles que lideraron ese movimiento.

Creo que estamos más que conscientes de esta realidad sobre el rol que tenemos los jóvenes en el desarrollo de la sociedad y de la humanidad, sobre los resultados que a lo largo de la historia se han provocado y se continúan provocando, tal vez, en estos tiempos, con mayor rapidez pese a un cambio en el tipo de liderazgo para provocar esos cambios. Esto último lo sostengo observando cuál ha sido el rol de las redes sociales en esto, que lo diferencia de los cambios que se han visto a lo largo de la historia.

La tecnología, y así también las redes sociales —como diría Marx si viviera en estos tiempos— no es ni buena ni mala sino que depende del uso que se le dé. Si observamos cómo se produjo el movimiento de los indignados en España o la caída de Mubarak en Egipto, observamos un factor común entre ambos sucesos que fue el uso de las redes sociales y la tecnología, las cuales fueron el mecanismo mediante el cual los jóvenes se organizaron para cumplir con sus objetivos, los cuales no estaban tan bien definidos al comenzar ambos movimientos.

Ese factor común provoca que los cambios en esta época sean más rápidos y con liderazgos más difusos, ya que es una relación más horizontal que vertical, que también influye en el cómo y en la dificultad con que se pueden conocer los “petitorios” de dichos movimientos, al mismo tiempo que provoca una mayor facilidad para la comunicación entre jóvenes de diferentes países, provocando que la tecnología, en gran medida, haya roto las fronteras.

Si observamos bien esta realidad, creo que podemos desprender cuál es el rol que tenemos los jóvenes y cuál es el uso que se le puede dar a las redes sociales, cuidando en no convertir a ese medio en un mal.

Pero volviendo al punto central, estos cuatro temas se relacionan bien con el rol de los jóvenes, con un enfoque de igualdad de género, porque son materias que muestran las inquietudes e impresiones de los jóvenes hoy en día para lograr el cumplimiento de ciertos valores, como son la solidaridad, la justicia, la igualdad y la libertad.

En este caso, tengo la impresión de que los valores de los jóvenes han cambiado también, o al menos ejercen la presión para esos cambios, al país. En cierto sentido, puede decirse que habría una especie de quiebre generacional, como el que se vio en la era hippie —que ahora serían los indignados—, donde se piden más derechos para apuntar a una sociedad más humana que, pese a que puede sonar paradójal, mientras más humana la sociedad es más desarrollada. Buscamos una sociedad más igualitaria, más libre, más solidaria, más justa y más humana, y en esa búsqueda inagotable nos hemos planteado como temas bastante importantes estos cuatro que menciono, con el enfoque de igualdad de género y mediante el mecanismo de las redes sociales.

4. Para nuestra reflexión

El tema de *migración* toma especial relevancia para la juventud de hoy desde el momento que es uno de los aspectos que Hesse toca en su ensayo sobre los indignados, que da pie al surgimiento *de* ese movimiento en España, y que toca justamente el nervio central de esta juventud que busca más igualdad, justicia, libertad, solidaridad y humanidad.

Esto considerando, creo yo, que no es justo que por incumplir algunos requisitos —en la mayoría de las ocasiones irracionales y desproporcionados influenciados por algunas corrientes políticas que miran con tal vez demasiada precaución a la migración—, ciertas personas sean llamadas como “ilegales”, en circunstancias que ninguna persona puede ser ilegal, pues, como ha sido sostenido reiteradas veces, es la ley la que se ha hecho para la persona y no la persona para la ley.

Tal vez ese es uno de los puntos centrales de estos objetivos, y que en el caso entre Chile y Perú, nos toca bastante más que con otros pueblos considerando el flujo poblacional permanente entre ambos países.

Una de las cosas que tal vez más conmuevan e irritan, o como diría Hesse, que indignan, es ver la falta de solidaridad y de humanidad para con los inmigrantes, sean de uno u otro país, y es que la injusticia no deja indiferente a los jóvenes, quienes estamos muy atentos a todas esas situaciones que atentan contra los nuevos valores sociales, sea por actos de Estado o por actos de otros miembros de la sociedad.

Es una realidad por todos conocida la existencia de muchos inmigrantes de ambos países en el otro país, y la exigencia juvenil de mayor humanidad y solidaridad se dirige también, y tal vez muy en especial, a estos grupos humanos, porque cabe reiterar, además, que el desarrollo, tal vez más que medirse por el crecimiento económico, se ve en las mentes y en el cómo se trata a las minorías y/o grupos marginales, como los inmigrantes, entre otros, por ejemplo, minorías sexuales, pueblos originarios o condenados, es decir, los que en la actualidad Foucault llamaría “los anormales”, que ya de por sí darles ese nombre indigna.

Considerando esa realidad y esa intención, es que pasa a ser un imperativo social el apuntar a una mayor cercanía entre los pueblos, y como somos los jóvenes los motores, en gran medida, de nuestras sociedades, muy probablemente es en nuestros hombros donde recae la mayor responsabilidad para lograr esos objetivos. He de esperar que no sean los futuros jóvenes los que nos recriminen a nosotros por no haber estado a la altura de las exigencias de humanidad y solidaridad que en un futuro ellos tendrán, y he de esperar, también, que no nos recriminen por esas razones, no porque no puedan hacerlo por prohibiciones, sino porque sean metas cumplidas, que vivan en mejores sociedades.

Observando todo esto creo que la xenofobia es el peor enemigo de la juventud, ya que el objetivo de mayor humanidad y mayor solidaridad es la esencia de esa misma juventud, y la xenofobia y el trato injusto a los inmigrantes es precisamente lo antagónico a esa esencia.

Me parece que la mejor medida de acercamiento en esta materia es solo dejar ser a la juventud, ya que por su propia esencia no deberían buscar lo contrario a estos objetivos que he señalado, considerando la idiosincrasia de nuestros pueblos y los cambios culturales que han existido. Tal vez, una de las medidas más efectivas, además de la anterior, en este aspecto, sea aumentar los niveles de migración para una relación aún más estrecha entre ambos pueblos, lo cual se logra con programas migratorios que reduzcan injusticias que hoy suceden, como fue el programa “Chile, país de acogida” del primer gobierno de Michelle Bachelet, que uno de los temas que trataba consistía justamente en los requisitos exigidos para la migración, que ciertamente en muchas ocasiones son bastante desproporcionados.

El segundo de estos temas es la *educación*. Una tendencia actual es que el trabajo y la calidad profesional de ambos pueblos han mejorado bastante, habiendo un importante aumento en los salarios correspondientes y en el aporte que cada uno de nosotros podemos hacer en el otro país, chilenos y peruanos y viceversa, retomando así dos de los factores a considerar que mencioné al comienzo, el flujo económico y el poblacional.

Esto aumenta en estos tiempos considerando que ahora la competencia laboral se está dando en gran medida en las especializaciones, partiendo por el hecho de que el

acceso a la educación técnica y superior ha aumentado notablemente en ambos países. A eso se le pueden sumar los múltiples programas de becas que existen entre ambos países. Sin embargo, llama la atención que es más común ver becas para países más distantes que becas para países cercanos, como es el caso del Perú, a diferencia de la práctica común de becas para, por ejemplo, Australia.

Creo que una buena medida de acercamiento, directamente dirigida a los jóvenes, es ampliar la oferta de becas e incentivar las becas para universidades o centros técnicos de nuestro país vecino. Eso ciertamente también aumentaría bastante el flujo cultural entre ambos pueblos, sobre todo de los jóvenes, que en gran medida son sumamente activos. Basta con señalar para eso las actividades que han realizado las universidades católicas de Chile y del Perú en conjunto estos últimos años, que debiesen ser ampliados a la mayor cantidad de universidades, en especial las públicas, y en otros programas extracurriculares llevadas a cabo por organismos internacionales, como fue mi experiencia personal al haber ido a Cochabamba, Bolivia, al modelo de Asamblea General de la OEA para universitarios, que conecta mucho a la región, incluyendo la relación chileno-peruana.

El tercer tema que abunda entre nosotros los jóvenes es la lucha por el *medio ambiente*, y es que, considerando la solidaridad intergeneracional y la solidaridad entre la sociedad actual, y viendo la influencia que tiene el acto de un pueblo en el medio ambiente del otro pueblo porque se va trasladando, toma también especial importancia sobre el cómo enfrentar este desafío a nivel, tal vez, un tanto más regional que solo nacional, en especial si se comparten las fronteras.

Basta con recordar los efectos que tuvo el desastre nuclear de Chernobyl o el ocurrido en Japón en los peces alrededor del mundo, afectando con ello no solo el medio ambiente sino que también la seguridad alimentaria, los recursos naturales, y el flujo económico relacionado a ello.

En este punto traigo a colación la discusión sobre el cómo ha de ser la actitud de los países “en desarrollo” en relación al medio ambiente en comparación a los países llamados “desarrollados”, sin perjuicio que un país siempre se va desarrollando, y que muchas veces se dice que un país es desarrollado considerando solo factores económicos, en circunstancias que el desarrollo trasciende a la economía, como ya lo he argumentado. Esta discusión se plantea porque se sostiene que los países “desarrollados” habrían obtenido su desarrollo con normas bastante menos exigentes con el respeto al medio ambiente que la exigencia actual, y que por tanto, resulta injusto que ahora se exija más límites y se mantenga la preponderancia económica de los que se beneficiaron de la situación anterior.

Lo cierto es que el debate medioambiental siempre se ha dado entre el qué hacer frente a la economía, principalmente en relación a la energía, y el medio ambiente, como dos puntos que, al parecer, serían antagónicos. La pregunta es si se prefiere

mantener el medio ambiente intacto bajo el riesgo energético y económico que ello conllevaría, o promover la economía a pesar del daño medioambiental que provocará, o bien, como tercera opción, apuntar al término de economía sustentable y sostenible, es decir, una economía que tolere cierto daño medioambiental pero fijando de forma justa y razonable esos límites, no para desarrollarse y limpiar después, sino que tomando en consideración una matriz energética variada, definidos los lugares para producirlo o aquellos protegidos —según la decisión política que se adopte—, reduciendo daños medioambientales y mitigando o reparando los que puedan ocurrir.

Todo esto es posible construir mediante el diálogo con la sociedad, en donde los jóvenes debemos participar, y con la política y el sector técnico, apuntando hacia consensos mínimos (que no son lo mismo que unanimidad). Para ello, ciertamente, se requiere tener definiciones a nivel nacional pero también a nivel internacional, especialmente a nivel regional y particularmente entre los países que comparten fronteras, como es nuestro caso con el Perú.

Un punto que no dejo de recordar, en relación a esto, es la crítica que muchas veces se formula respecto de la institucionalidad medioambiental y los impuestos verdes, ya que afectan a la economía tradicionalmente entendida, es decir, aquella que aún no entiende el elemento social y medioambiental en la economía como una externalidad que tiene efectos bastante importantes en la imagen de la empresa y en el rol que cumplan como gestores económicos.

Sobre esto cabe aclarar que la institucionalidad medioambiental en la región, incluido en Chile, está aún en desarrollo, pero cumpliendo cabalmente, al menos en Chile, con los estándares fijados por la OCDE. Cabe recordar que el ingreso de Chile a este organismo se logró bajo tres condiciones, una de las cuales era mejorar precisamente la institucionalidad medioambiental, lo cual se empezó a cumplir en el primer gobierno de Michelle Bachelet.

Pero también, recordar lo dicho en su oportunidad por una alta autoridad económica brasilera, quien señaló que comprendía este tipo de externalidad y que la condición de la institucionalidad y los impuestos verdes era una condición más entre las variadas condiciones que se estudian para invertir en algún lugar, por lo que no por un aumento de impuestos en esta materia provocará una secesión de inversión, ya que no es el único elemento que se considera, y la mayoría de los países están adoptando estos cambios en pro del medio ambiente.

Esta interpretación es la que fundamenta la necesidad, primero, de aclarar el tema medioambiental a nivel nacional, pero ciertamente, segundo, aunar criterios entre la región y especialmente con los países fronterizos, para lo cual, en democracias modernas como son la chilena y la peruana, ello se resuelve con un dialogo amplio entre la ciudadanía, los sectores económicos y los sectores políticos, en donde el rol

de los jóvenes es trascendental, especialmente si se une al rol que pueden cumplir las universidades.

Como último tema quisiera abordar la *cultura*, considerando que tanto el arte como la música, el teatro o la poesía entre otros, entre ambos pueblos y la región en general se asemejan y se acercan bastante, pudiendo haber un flujo cultural mayor entre ambos pueblos.

Recordemos la historia común que hemos tenido; ya desde antes del ingreso de España la cultura Inca era potente, diferente a la cultura europea, pero ciertamente muy resaltable el nivel de su arte, música, arquitectura, etc., al igual que en el caso de las culturas existentes entre los pueblos que habitaban lo que actualmente es Chile.

Luego, con el ingreso de los españoles, bajo la influencia de en ese entonces el poder político, económico, militar y religioso, se llevó a cabo lo que hoy conocemos como la leyenda negra y la leyenda rosa, esto es, por medio de las armas por un lado y de la evangelización por el otro.

No obstante, el resultado cultural —como su arte, religión, lengua, entre otros— no fue una imposición de la cultura española, sino una mixtura de esta con aspectos de cultura precolombina o de pueblos originarios, que siempre debemos proteger, influenciados también por el ingreso de personas de otros países a estas tierras.

Observando ello, e independiente de la opinión positiva, negativa o tal vez más ecléctica y reflexiva que uno u otro podamos tener respecto a ese proceso, lo cierto es que lo vivimos en conjunto, y esa cultura sigue estando presente en nuestros pueblos, basta con señalar el cómo se forjó la división territorial siguiendo la distribución española, la lengua castellana y en gran medida la religión, sin perjuicio de que han tomado influencia en este último aspecto otros grupos, dentro de los que me considero, como agnóstico, sin perjuicio de que por pensamiento tal vez más filosófico y por la formación recibida uno tenga similitudes con el pensamiento humanista cristiano.

La verdad es que creo que la cultura, tanto la poesía, como el arte, la música, la pintura, el teatro, entre otras expresiones, no reconoce fronteras, más si sus autores tienen historias similares y una cercanía cultural bastante considerable, y en ese aspecto, creo que los jóvenes, al estar ligados al mundo cultural, también podemos ejercer nuestro rol e influenciar en la promoción de nuestra cultura compartida, no para cerrarnos al mundo, sino que para abrimos aunque manteniendo nuestra identidad.

5. Conclusión

Si observamos a la juventud actual concluimos que es más liberal en los llamados temas valóricos que antes, se apoya y se tiene más consciencia sobre el medio ambiente y su importancia, sobre los derechos sociales como es la educación, sobre la humanidad y solidaridad que se buscan en temas de migración, y sobre la integración regional con identidad en tema de cultura, y claro está, sobre el enfoque de igualdad de género en un contexto más democrático.

Todo esto, considerando los factores mencionados al comienzo y la necesidad de darle el correcto uso a las redes sociales, para que el medio tecnológico que se encuentra a nuestra disposición y que ha demostrado ser sumamente efectivo, sea bien utilizado y no pase a ser un mal, porque reitero, la tecnología no es ni buena ni mala sino que depende el uso que se le dé, pero ciertamente, es efectiva, como se ha visto a lo largo de la historia y como se sigue viendo en el presente.

Nuestro rol como jóvenes no debe omitirse, debemos mantenernos despiertos y activos, por todo lo que se busca y por la solidaridad en el presente e intergeneracional para con las futuras generaciones.

Creo que el mejor mensaje para cerrar es el mismo mensaje que dio el actual Papa Francisco de la Iglesia Católica a la juventud brasilera, que ahora lo retomo como joven con algunos cambios en las palabras pero dirigido a la misma idea: “Seamos revoltosos, porque nuestras revueltas son justas, seamos el motor de los cambios”.

CAPÍTULO III

Los jóvenes: presente y futuro de las relaciones bilaterales entre el Perú y Chile

Los jóvenes: presente y futuro de las relaciones bilaterales entre el Perú y Chile

Jorge Luis Vallejo Castello*

1. Introducción

Continuamente se suele hacer mención a los jóvenes enfocándolos como un grupo etario al que hay que preparar para su actuación en el futuro, aunque muchas veces ni siquiera se sepa cuándo llegará ese tiempo futuro. Lógicamente que se necesita formar para el futuro, pero ello no es suficiente, tenemos que entender que los jóvenes también son importantes actores sociales en el presente y que muchos ya vienen desarrollando actividad política desde distintos espacios. Ese es un potencial valioso que podemos trasladar hacia la construcción de mejores relaciones bilaterales entre nuestros países.

Parte de las reflexiones que mencionaré en este artículo surgieron con motivo del Encuentro Binacional “Rol de la Iglesia en las relaciones bilaterales”, evento organizado por el Instituto de Estudios Social Cristianos del Perú, el Consejo Justicia y Paz de Chile, las Conferencias Episcopales de Perú y de Chile, con el apoyo de la Fundación Konrad Adenauer. Este encuentro se desarrolló en julio del 2013, teniendo por escenarios las ciudades fronterizas de Tacna y Arica. Se organizaron mesas compuestas por peruanos y chilenos de distintos sectores, así hubo académicos, sacerdotes, periodistas y una mesa con jóvenes; constituyéndose de esta manera espacios para el diálogo entre actores de ambos países. Esas son las experiencias que debemos replicar para ir reconstruyendo nuestros imaginarios colectivos, para encontrar puntos en común entre nosotros ¿por qué no diseñar estrategias conjuntas sumando fuerzas para enfrentar nuestros problemas comunes?

Significó mucho realizar dicha jornada en Tacna y Arica, ciudades marcadas por la historia, donde buscamos que los nuevos capítulos de esa historia sean más que una línea de frontera internacional.

Posteriormente el tema se continuó en el VIII Seminario Bilateral entre Perú y Chile, organizado por el Grupo Generación de Diálogo, del que participan voces vinculadas con la vida académica, las Fuerzas Armadas, el sector gubernamental y ahora los jóvenes. Esta interesante iniciativa promovida por la Fundación Konrad Adenauer, el Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) de la Pontificia Universidad Católica del

* Politólogo y consultor independiente. Es subdirector del Centro de Estudios Políticos y Gestión Pública de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo (Chiclayo).

Perú y el Instituto de Estudios Internacionales (INEI) de la Universidad de Chile, ha abierto otro espacio para el diálogo y el entendimiento cordial, llevando así a la búsqueda de una agenda común que nos ayude a integrarnos más allá del resultado en el diferendo marítimo en el Tribunal de La Haya.

Como fruto de estas experiencias, compartiendo entre peruanos y chilenos, es que se ha producido este artículo; pensando cómo desde nuestras potencialidades comunes, especialmente desde los jóvenes, podemos lanzar una mirada conjunta a las relaciones bilaterales.

Es de relevancia que se haya contado con una diversidad de actores, recordemos que nuestras relaciones bilaterales lo que requieren es gobernanza, entendida como estabilidad social, la cual solo puede trabajarse cuando los distintos actores sociales asumen un rol activo hacia su construcción: desde los partidos políticos, movimientos sociales, iglesias, empresarios, universidades, centros de investigación, medios de comunicación, sindicatos, etcétera. Todos somos constructores de la gobernanza.

En el pasado se habló de la gobernabilidad, es decir, la estabilidad política en cada uno de nuestros países. En nuestras relaciones bilaterales fue el tiempo de la política de las “cuerdas separadas”, acuerdos a nivel de gobiernos. Hoy tenemos el reto de pasar de estas “cuerdas separadas” a enlazar “una misma cuerda” que nos lleve a tirar juntos en la solución de nuestros problemas compartidos. Las juventudes de ambos países tienen que estar juntas para ser dinamismo de cambio hacia la integración, no será fácil pero en algún momento debemos empezar.

Es necesario tener un enfoque de gobernanza, preguntándonos ¿qué están haciendo los distintos actores sociales por mejorar nuestras relaciones bilaterales? Y ¿cómo se relacionan esos diversos actores sociales con los jóvenes?

2. Situación de la juventud en el Perú

Quiero abordar ahora la problemática de los jóvenes a nivel nacional, puntualizando algunas ideas y enfocando principalmente el rol de los partidos políticos, los medios de comunicación, las universidades y los centros de investigación. Entonces ¿cuál es la situación actual de la juventud en el Perú?

La participación de los jóvenes en política ha cambiado. Recordemos a inicios del siglo XX a jóvenes como José Carlos Mariátegui, Víctor Raúl Haya de la Torre, o José de la Riva Agüero, voces que hicieron política vivamente desde su juventud y que serían luego fundadores de partidos políticos. Así tenemos a Mariátegui con el Partido Socialista, Haya con el Aprismo, Riva Agüero con el Partido Nacional Democrático, algunos con más éxito electoral que otros, pero todos buscaron institucionalizar los planteamientos que defendían y darle un camino al país.

No podemos dejar de mencionar a un personaje clave en la vida política nacional, Víctor Andrés Belaúnde, destacado intelectual católico-social quien sentaría las bases del pensamiento católico-social y socialcristiano en el Perú. Los postulados de Belaúnde fueron asumidos por las agrupaciones políticas socialcristianas en sus albores a mediados del siglo XX. Para Belaúnde, tal y como señaló desde la *Revista Peruanidad* en 1942, el Perú era una “síntesis viviente”:

[...] síntesis biológica, que se refleja en el carácter mestizo de nuestra población; síntesis económica, porque se han integrado la flora y la fauna aborígenes con las traídas de España, y la estructura agropecuaria primitiva con la explotación de la minería y el desarrollo industrial; síntesis política, porque la unidad política hispana continúa la creada por el Incario; síntesis espiritual, porque los sentimientos hacia la religión naturalista y paternal se transforman y elevan en el culto de Cristo y en el esplendor de la liturgia católica. No concebimos oposición entre hispanismo e indigenismo [...] los peruanistas somos hispanistas e indigenistas al mismo tiempo.

Eso es lo que Víctor Andrés Belaúnde transmitió a numerosos jóvenes desde la cátedra universitaria y desde su actuación política, estando además comprometido con la descentralización del poder político y el rechazo al autoritarismo. Aplicó el cristianismo integral a la política, más allá de los sesgos era necesario buscar unidad ante los problemas comunes, como escribió en su obra *La Realidad Nacional* en 1931:

Para la lucha inmediata contra los males que nos deja la dictadura, hay que formar un gran partido nacional, sin exclusivismos ideológicos, que sume todas las voluntades rectas, que atraiga a todos los espíritus bien intencionados. Sólo una condición: absoluta honradez. Sólo un ideal: salvar al Perú.

Considero que sería incorrecto y demasiado ligero sentenciar que actualmente a la gran mayoría de jóvenes ya no les interesa la política. El otrora principal interés en hacer vida partidaria parece haber dado paso a un nuevo activismo juvenil, el de los colectivos cívicos y de los grupos que luchan por la protección medioambiental, los derechos de las mujeres o la promoción cultural, también tenemos numerosos voluntarios en acciones sociales hacia grupos poblacionales vulnerables, y un largo etcétera. Todas estas actividades son de vital importancia para la vida en comunidad y son también una forma de hacer vida política.

No quiero con esto decir que ya no existan juventudes partidarias, aún las hay. Pero ellos enfrentan otros problemas dentro de sus mismas agrupaciones políticas, uno de estos es la renovación generacional de cuadros ¿cómo manejan la renovación nuestros partidos políticos? Es un tema que comentaremos más adelante.

Analicemos algunas cifras sobre nuestra población juvenil. En el año 2011 el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) realizó la *Primera Encuesta Nacional de*

la Juventud Peruana. De dichos resultados tenemos que en el Perú, de una población total estimada de 29.797.694 personas, el 27,5% (es decir 8.171.356) son jóvenes entre 15 y 29 años de edad.

De entre estos jóvenes, el 59,3% logró aprobar al menos un año del nivel secundario, el 15,6% aprobó al menos algún año de educación superior universitaria, el 14,6% cumplió al menos un año de educación superior no universitaria, y 10,5% alcanzó algún grado de nivel primario o sencillamente no tiene ningún grado educativo.

De aquellos jóvenes que no asisten a un centro de educación superior, el 37,7% manifiesta como principal razón los problemas económicos, mientras que un 24,8% no asiste por tener que trabajar.

Pese a estas últimas cifras, lo cierto es que en los últimos tiempos el acceso al sistema educativo se ha ampliado. La calidad del mismo es otro tema, que lógicamente preocupa.

Tiempo atrás, solo un grupo reducido de jóvenes alcanzaba la formación universitaria, de dichas aulas egresaban líderes y simpatizantes de corrientes políticas. Hoy en día, la oferta académica se ha incrementado, pero ¿cómo interactúa el sistema educativo con los jóvenes? En el caso de las universidades ¿son espacios de formación para la vida cívica dentro de una comunidad política? Son preguntas que también dilucidaremos en este escrito, pero ahora sigamos revisando algunas cifras.

Un 35,5% de la población joven peruana ocupada, desempeña labores como trabajadores no calificados, peones agropecuarios, en servicios, como vendedores ambulantes y afines.

Un 37,7% de los jóvenes que desean trabajar, no buscaron trabajo debido a que su nivel de estudios no se lo permite.

Pasemos ahora a revisar algunos datos sobre la percepción de los jóvenes peruanos para con la política, cifras que validan los comentarios que hicimos al inicio. De los jóvenes entre 15 y 29 años de edad, al 47,7% sí le interesa la política y se define como independiente, al 14% le interesa la política y se considera simpatizante, un 1,1% es miembro de algún partido u organización política. Frente a ello, solo un 36,2% de jóvenes afirman que no les interesa la política.

El 20,7% de la población joven participa en algún club o asociación deportiva, un 12,4% lo hace desde una asociación de estudiantes, un 9,4% integra alguna agrupación o asociación juvenil.

El germen de la participación se mantiene, lo que falta es canalizarla. En el escenario actual corremos el riesgo de que los esfuerzos juveniles se vean diluidos,

precisamente por no sumarse entre sí. Hay que lograr sinergias en el tejido de la sociedad civil organizada, bajo un mismo objetivo, la construcción del bien común y el hacer visibles las reclamaciones del sector poblacional juvenil.

A nivel de las organizaciones partidarias ¿cuál es la relación entre los dirigentes a cargo de juventudes? Los jóvenes enfrentan problemas comunes, tal cual la falta de oportunidades ¿Han logrado encarar estos problemas como una fuerza común? No es posible que los jóvenes dirigentes de la agrupación política A no se conozcan con los de la agrupación B, hay que aprender a tender puentes más allá del espíritu de partido. Es así como en el Centro de Estudios Políticos de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, en la ciudad de Chiclayo, se ha iniciado un Grupo de Trabajo denominado “Juventudes y Política”, reuniendo a los Secretarios de Juventudes de las organizaciones partidarias presentes en el departamento de Lambayeque, esperando que paso a paso se vayan sumando más dirigentes en lo que constituye un trabajo de largo plazo puesto que se trata de cambiar visiones reduccionistas a las que solemos estar acostumbrados. Insisto, los problemas son comunes, hay que aprender a dialogar entre nosotros, pues de ese diálogo surgirán alternativas. Nuestros jóvenes tienen que ser capaces de defender sus planteamientos políticos, pero sin dejar de mirar al sistema que les rodea. Si simplemente se concentran en un objetivo partidario electoral, buscando ganar una elección para así ostentar el poder de “mandar” aunque no se sepa bien sobre qué y sin ser capaces de dialogar con los demás, entonces ¿qué nos espera cuando les llegue el momento de gobernarnos?

Pero quiero ir un paso más allá, ante ese interés juvenil por la política que aún se mantiene ¿por qué no pensar en conexiones transfronterizas? Estas podrían llevar a nuevas relaciones y espacios de interacción entre nuestros países vecinos. A fin de cuentas, el sentimiento de juventud es compartido ¿qué mejor opción para las relaciones internacionales que, quienes tomarán las decisiones para la integración el día de mañana, se conozcan en el hoy?

Otro punto que me gustaría puntualizar es el de los imaginarios colectivos que muchas veces se suele tener. De la misma *Primera Encuesta Nacional de la Juventud Peruana* del 2011, extraemos la percepción sobre el significado de ser joven, respondida por los mismos protagonistas de ese grupo poblacional. En primer lugar está el “ser emprendedor” (50,4%), seguido por el “ser optimista” (45,7%), “ser creativo” (26,2%), “ser idealista” (12,2%). Mientras que “ser rebelde” (4,5%) y el “estar desmotivado” (2,0%), que son precisamente las apreciaciones con las que se suele asociar a los jóvenes, quedan aquí rezagadas por ellos mismos.

Ese impulso emprendedor tiene que llevarnos a un nuevo protagonismo integrador, en el plano internacional cruzando nuestras fronteras, así como en el plano nacional y local, desde cada espacio de la convivencia política con jóvenes que analizan su entorno y son capaces de brindar alternativas de solución.

No basta el hecho de ser joven para reclamar y pretender tomar la posta en el liderazgo de un partido político o de alguna agrupación o colectivo cívico, eso sería simplismo. Tener más o menos años no es condición suficiente, lo que se requiere son cuadros jóvenes pero con formación, no solo teórica sino también práctica. Solamente al articularse la teoría de los centros de enseñanza con la práctica que surge del contacto con la realidad de las calles y el análisis de ese entorno, es que podemos hablar de una formación integral.

¿Quiénes deben colaborar en esa tarea formativa? Lógicamente los partidos y organizaciones políticas. Lamentablemente muchos no vienen cumpliendo con ese papel, y en muchos casos los jóvenes militantes devienen en simples promotores de campañas repartiendo publicidad electoral. Los partidos se han ido alejando del escenario del debate nacional y local, salvo algunos casos de integrantes que desempeñan algún cargo público, es difícil ver a los demás militantes sentando posición sobre temas de interés nacional o en el plano local.

Los partidos son la bisagra que articula a la sociedad con el gobierno, pero hoy en día en el Perú esa bisagra se percibe oxidada. Y es otro actor el que ha tomado un activo rol, me refiero a los medios de comunicación. Estos en buena cuenta son quienes llevan la agenda de los temas relevantes, generan los debates y hacen visibles demandas de la ciudadanía. Parecemos estar en una era de la mediocracia, versus lo que fue la partidocracia.

Pero, detengámonos un momento en los medios de comunicación ¿cómo se relacionan con los ciudadanos? La población conoce de los escándalos políticos, sabe de nuestros litigios fronterizos, está al tanto de las movilizaciones sociales y acciones de protesta de determinados grupos. Todo ello es información política, pero aún dista de ser conocimiento político, nos falta llegar a conocer más de cerca el sistema político en el que nos desenvolvemos. Así, por ejemplo, se sabe de la revocatoria municipal, pero ¿se conoce bien cómo funciona ese mecanismo democrático? De igual modo, la población percibe las deficiencias de más de una gestión gubernamental, ya sea un Gobierno Regional o Local, pero ¿sabe dónde y cómo tramitar sus denuncias, sus quejas o propuestas? Nos falta conocer más de esos detalles menudos de la vida en una comunidad política, el cómo funcionan las instituciones y el sistema político. Los medios de comunicación tienen pues una gran tarea para elevar el nivel de conocimiento político de nuestra población, más allá de las notas informativas o solo las reseñas delictivas sobre los funcionarios.

No podemos dejar de mencionar a otro actor necesario en la formación de cuadros, me refiero a las universidades y los centros de investigación. Tenemos numerosas universidades, pero ¿estarán cumpliendo con formar mejores cuadros para la vida cívica?

En el mundo de las universidades peruanas, muchas de carácter privado, se ha obviado la necesidad de contar con mecanismos de representación estudiantil, perdiéndose así los primeros pasos para que los jóvenes se articulen a la vida política. Por temor a generar el caos, como ocurre en más de una universidad nacional, se han anulado los canales de representación estudiantil bajo la idea de que “a la universidad se viene a estudiar y no para hacer política”, con ese paradigma de pensamiento ¿qué clase de ciudadanos tendremos cuando los estudiantes egresen? Tal vez meros autómatas, preocupados en su trabajo, en su mundo individualizado, sin mayores compromisos para con la vida de su comunidad, desentendidos con el entorno hasta que ven sus intereses afectados. Eso, sin duda, es un grave riesgo.

Del engaño de algunos malos dirigentes en nuestras universidades nacionales es que ha devenido el desorden y la pérdida de la orientación hacia lo que en realidad es la esencia de toda universidad, la convivencia entre profesores y alumnos, que cogobiernan el claustro. Eso es algo que aprendí muy de cerca en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Debemos empujar a nuestras universidades a retomar su papel rector en la vida de nuestras colectividades, hacer que nuestros catedráticos manifiesten sus puntos de vista sobre nuestros problemas sociopolíticos, y promover que la voz de los estudiantes se escuche, pero con solidez en los argumentos.

Educar a nuestros estudiantes en cultura política y valores cívicos es labor de toda universidad que se precie de serlo. Hay que formar buenos universitarios que sean buenos ciudadanos y que, desde los primeros ciclos de estudio, comprendan la importancia de la política y de sus procesos para asegurar el bienestar colectivo. No cumplir con esta gradual tarea docente nos llevaría a ver solo pugnas entre bandos desorientados.

Otro actor clave, lo constituyen los centros de investigación y de difusión, como es el caso del Instituto de Estudios Social Cristianos del Perú quien también ha realizado jornadas para incentivar el diálogo bilateral entre peruanos y chilenos. Dentro de las universidades, los centros e institutos de investigación tienen que contribuir fomentando en los jóvenes el trabajo académico, yendo más allá de los currículos profesionales. Los Institutos de Estudios Internacionales de la Pontificia Universidad Católica del Perú y de la Universidad de Chile, articulados en la iniciativa “Generación de Diálogo” vienen desarrollando investigación para acercar a nuestros países, así se vuelve factible pensar en investigaciones conjuntas ¿por qué no replicar esta propuesta e integrar más a los estudiantes e investigadores desde estas plataformas mancomunadas?

Los partidos políticos, los medios de comunicación, las universidades y los centros de investigación, son actores que tienen responsabilidad en la formación de cuadros jóvenes. Los partidos desde sus escuelas de pensamiento, los medios generando más conocimiento político y mejor debate público, las universidades devolviéndoles a los jóvenes la posibilidad de ser actores del desarrollo pudiendo proyectarse desde las

mismas aulas universitarias, y los centros de investigación brindándoles herramientas formativas más allá de los currículos, es así como todos estos pueden constituirse en espacios para el encuentro de las ideas juveniles. De este modo formaremos cuadros sesudos y conscientes del espacio que les rodea, que saben identificar los problemas de su comunidad y están listos para proponer soluciones viables y reales. Mejor aún si logran enfrentar juntos problemas comunes, ese es el camino para mejores relaciones bilaterales.

Para que los jóvenes se interesen más en la política partidaria, las responsabilidades recaen sobre los dirigentes políticos. Las organizaciones políticas tienen que recuperar sus locales partidarios como ágoras para el análisis y el debate. En dichos locales tiene que haber actividad permanente ¿por qué no pensar en jornadas para el análisis de los problemas internacionales, nacionales y locales? No es sencillo, pero los partidos políticos tienen que asumir un rol más activo para avanzar en esta tarea. Si piensan cambiar países, deben empezar por reformar sus propias dinámicas internas.

Según la Secretaría Nacional de la Juventud (SENAJU), hasta el año 2011 el 32% del padrón electoral estaba conformado por jóvenes menores de 29 años (es decir, 6.260.000 votantes). Si los partidos políticos quieren contar con jóvenes en sus filas, deben dejar de verlos solo como bolsón electoral, pasando a entender que son la cuota de renovación generacional que, estando debidamente capacitada, garantizará la continuidad y vigencia de la agrupación política.

En el caso peruano tenemos la Ley N° 28869 – Ley que promueve la participación de la juventud en las listas de Regidores provinciales y municipales, así fue denominada por el Congreso de la República. Coloquialmente la conocemos como la Ley del Concejal Joven, según esta normativa en la contienda electoral municipal cada lista debe considerar por lo menos un 20% de candidatos jóvenes, menores de 29 años, al momento de la inscripción. Interesante normativa, sin embargo, en muchos casos ese 20% de participación juvenil es asignado a los últimos lugares de la lista electoral, lo cual hace prácticamente imposible que dicho grupo etario alcance representación, ya que en el Perú las listas electorales son cerradas lo cual impide poder escoger a una autoridad joven, si es que dicho candidato no tiene una buena ubicación dentro de la referida lista.

En cifras de la Secretaría Nacional de la Juventud (SENAJU) y del Jurado Nacional de Elecciones (JNE), luego del proceso electoral municipal del año 2010, en el Perú tenemos 1.401 Regidores jóvenes a nivel distrital, 188 jóvenes son Regidores a nivel provincial, 2 son Alcaldes provinciales y 31 son Alcaldes distritales, mientras que 43 jóvenes ocupan el puesto de Consejeros Regionales. En total 1.665 autoridades electas entre los 18 y los 29 años de edad, de un total de 12.522 autoridades. Es decir, tenemos un 13,2% de jóvenes autoridades a nivel nacional ¿cómo vienen trabajando? ¿Han logrado articular una plataforma común? Ese es otro tema por investigar.

Para que los jóvenes se interesen más en la política, sea esta partidaria o no partidaria, necesitamos más espacios para el encuentro y la reflexión como las escuelas de formación en los partidos políticos, los foros de debate público en los medios de comunicación, la investigación desde los equipos multidisciplinares de las universidades y centros de investigación. Analicemos ¿estos actores están cumpliendo con proyectarse hacia la juventud? Y por otro lado, los jóvenes ¿qué ideas tienen del bien común para la sociedad? Estos son algunos cabos sueltos que debemos empezar a atar.

3. Situación de la juventud en Chile

En el caso de Chile ¿cuál es la situación de su población juvenil? Observemos algunas cifras de la *Séptima Encuesta Nacional de Juventud 2012*, del Instituto Nacional de la Juventud (INJUV), abordando la población entre los 15 y los 29 años de edad. Según esta encuesta, solo el 19% de los jóvenes chilenos está interesado o muy interesado en la política, mientras que un 81% estaría poco o nada interesado en la política; estas son cifras a primera vista alarmantes, sin embargo, revisando un poco más detenidamente la encuesta observamos otros datos que nos hace evidenciar (al igual que en el caso peruano) el interés hacia otros modos de hacer política y de expresarla. Así, por ejemplo, en cuanto al involucramiento político y la participación solo un 8% de los jóvenes se muestra interesado en formar parte de un partido político, pero frente a ello el 50% de los jóvenes encuestados muestra su interés en participar en organizaciones o grupos que defiendan una causa social; vale decir, el descontento es hacia la política convencional partidaria, la participación desde otros espacios del tejido social se mantendría.

Otros datos que llaman la atención de la encuesta chilena es que al ser preguntados los jóvenes sobre su participación en acciones políticas no convencionales durante los últimos 12 meses, del total de la muestra un 23% afirmó haber participado en una marcha, un 18% participó en un paro y un 10% lo hizo en una toma. Siempre es interesante observar desde el Perú al movimiento estudiantil chileno y su grado de organización, muchos señalan que se trata de liderazgos individualistas, pero pese a ello considero que en sus acciones colectivas (como las marchas, paros y tomas) resulta evidente que su nivel de articulación es mucho más eficaz que la presencia juvenil en el Perú.

Es aquí donde debemos hacer la distinción entre lo que se conoce como acción colectiva y lo que es un movimiento social. La acción colectiva bien puede ser la protesta de un momento puntual en el tiempo como gesto de indignación (recordemos en el caso peruano las protestas suscitadas en julio del 2013 por la denominada “repartija” tras la elección que hizo el Congreso para el cargo de Defensor del Pueblo y para los miembros del Tribunal Constitucional), pero al día siguiente de estas acciones ¿cómo queda la situación? Es perfectamente válida la indignación que nos generó el modo de actuación de ese poder del Estado, en la mencionada coyuntura,

pero por parte de los jóvenes ¿hay posibilidad de generar debate más allá de su acción colectiva en las calles?

En el caso del denominado movimiento social, existe un liderazgo, una base y un repertorio de pautas para ponerlo en marcha cuando se sienten vulnerados los intereses del colectivo. En el movimiento social se tienen líderes pero estos tienen que responder a la voz de quienes representan, y existe una estructura organizada, una cadena de mando, no se trata solo de masas. Definitivamente el caso chileno no será perfecto, pero muestra avances en el camino de un movimiento social estudiantil, con Federaciones universitarias y un mayor grado de organización (hasta donde tengo entendido con asambleas y delegados para la toma de decisiones previas a la acción colectiva en las calles), lo cual le da mayor visibilidad para la presentación de sus demandas.

Hay que anotar que la expresión del movimiento social siempre es válida e importante, siempre y cuando se realice dentro de los canales democráticos, la violencia distorsiona la imagen de las demandas. Eso es algo para tener en cuenta.

4. El rol de los jóvenes peruanos y chilenos en el fortalecimiento de la relación bilateral

Pero es momento de plantearnos algunos retos compartidos hacia el fortalecimiento de nuestras relaciones bilaterales, partiendo desde los jóvenes ¿qué podemos plantearnos entre ambos países? Mencionaré algunas ideas:

En primer lugar, debemos empezar por identificar nuestros problemas comunes, más allá de las fronteras internacionales. Al respecto, en el 2012, Transparencia Internacional presentó su *Barómetro Global sobre la corrupción a nivel mundial*, a través del cual se mide la percepción de la ciudadanía frente al enquistamiento de la corrupción en las instituciones nacionales. Comparando las cifras entre los dos países se observa que nuestros ciudadanos comparten percepción sobre tres instituciones, golpeadas severamente en ambos casos:

Percepción de la corrupción	Perú	Chile
• Partidos políticos	81%	76%
• Poder Legislativo	80%	68%
• Judicatura	85%	67%

Los niveles chilenos son menores, pero igual se trata de las tres instituciones peor evaluadas por la ciudadanía en cada uno de nuestros países.

Una de esas instituciones mal vistas son los partidos políticos ¿qué están haciendo las juventudes partidarias por revertir esta tendencia negativa? Precisamente, ahí es donde debemos afianzar nuestros puentes bilaterales. Tal y como ya lo había señalado, más allá de las fronteras existen visiones políticas, ideologías compartidas ¿por qué no conocerse mejor entre sí? Los jóvenes dirigentes políticos, que comparten planteamientos ideológicos, bien podrían entablar relación y compartir los retos que tienen al hacer vida partidaria.

En segundo lugar, aprovechando las nuevas tecnologías, es necesario tender más puentes entre nosotros. Las distancias geográficas ya no cuentan en un mundo globalizado que se abre paso gracias a las tecnologías de la información. Hoy en día podemos comunicarnos desde cada una de nuestras ciudades, aprovechemos las ventajas tecnológicas con el firme compromiso de no quedarnos solo en encuentros temporales como ocurre en los congresos o cumbres, sino en una comunicación fluida y frecuente.

Aprovechando precisamente esas tecnologías podemos apuntar a trabajar con los jóvenes que ya han obtenido un puesto de representación política, bien se pueden desarrollar redes para el intercambio de experiencias a ambos lados de la frontera. Por ejemplo ¿por qué no pensar en una red de actores políticos conformada por jóvenes políticos desde nuestras Municipalidades y Comunas? Considero conveniente hacer interactuar a nuestros alcaldes jóvenes, a nuestros regidores y concejales jóvenes, desde las aulas virtuales, eso ayudaría a tener una visión compartida de sus problemas y de alternativas de solución.

En tercer lugar, impulsar la movilidad académica en el plano de los funcionarios públicos. Todos conocemos la realización de las reuniones periódicas a nivel de Ministros de Estado, pero ¿por qué no desarrollar una plataforma de comunicación entre funcionarios de nuestros gobiernos subnacionales y locales? Un programa de pasantías formativas, financiado por ambos gobiernos, contribuiría a un mayor clima de confianza.

Es tarea del gobierno formar mejores funcionarios incrementando las capacidades del recurso humano. Hoy en el Perú existen mayores recursos económicos en sus tres niveles de gobierno (nacional, regional y local), sería una importante iniciativa que los gobiernos regionales y locales puedan financiar un programa de incentivos para sus jóvenes funcionarios, que los mejor evaluados puedan seguir estudios en Chile y volver para poner en práctica lo aprendido, de igual modo podría actuar Chile enviando sus jóvenes funcionarios al Perú. Funcionarios peruanos y chilenos, en equipos binacionales, pueden desarrollar investigaciones conjuntas.

En cuarto lugar, la movilidad académica entre estudiantes de educación superior. Hay que incrementar los incentivos académicos, un mayor programa de becas entre nuestros países contribuiría a superar temores y recelos contruidos en los imaginarios

colectivos. Estudiantes peruanos y chilenos desarrollando tesis conjuntas, concursando por pasantías y premios para proyectos presentados por equipos binacionales, esa sería una señal importante hacia la integración de nuestros jóvenes.

En quinto lugar, la movilidad para emprendimientos juveniles, hay muchas iniciativas que sobrepasan el plano exclusivamente académico. En el año 2012 gracias a la Fundación Konrad Adenauer y en representación del Instituto de Estudios Social Cristianos, viajamos una delegación de jóvenes peruanos a Berlín con motivo del Programa de Formación de nuevos cuadros políticos de la Fundación. En dicho viaje nos acompañaron delegaciones de chilenos y venezolanos, con quienes aún mantenemos comunicación luego de lo que fue una experiencia enriquecedora comprobando que tenemos más temas y retos que nos acercan, que diferencias que nos separen.

En Alemania nos encontramos con un caso muy interesante de integración, que tiene como actores principales a los jóvenes. Se trata de la “Oficina Alemán Polaca para la Juventud”, con sedes en Potsdam (Alemania) y Varsovia (Polonia). Precisamente los dos países que heredaron una terrible historia bélica post II Guerra Mundial. Ambos han sabido virar hacia nuevas relaciones bilaterales y promover la integración de sus juventudes, quienes serán los hacedores de la nueva política. Tal y como nos comentaba Thomas Hetzer, responsable de la oficina de Potsdam, al inicio hubo muchos problemas pues se desconfiaba de que los alemanes con su dinero romperían la identidad polaca. Poco a poco las reticencias fueron cediendo, y es así como vienen funcionando estas oficinas desde el año 1991. Antes sus encuentros solían empezar por la historia, ahora los jóvenes alemanes y polacos realizan encuentros y proyectos integrándose a través del arte, el teatro, la música. La importancia de estas oficinas bilaterales está en capacitar a los actores que quieran comprometerse con el proceso, así se evita que el trabajo de intercambio quede en una simple actividad puntual ¿por qué no podemos pensar los peruanos y chilenos en un esfuerzo similar? Eso nos llevaría a una auténtica política pública de integración entre juventudes.

Premiemos a las iniciativas juveniles binacionales, jóvenes que ayuden a otros jóvenes con sus proyectos, diseñados con objetivos conjuntos.

En sexto lugar, la descentralización bilateral. Es necesario que la integración y la construcción de nuevas relaciones bilaterales entre Perú y Chile no se vean confinadas a las ciudades capitales. El resto de ciudades también tienen que ser parte del proceso. Miremos hacia los saberes y expectativas locales, rompiendo con el centralismo habitual, herencia de antaño.

Procedo de una ciudad del norte del Perú, Chiclayo, y me animo a decir que la imagen que tenemos de la relación fronteriza entre Tacna y Arica es distinta a la que pude observar con motivo del Encuentro Binacional que narré al inicio de este artículo. No conocíamos del gran flujo de personas y mercancías que vuelve a la frontera en un

espacio vivo. De igual modo no conocíamos de los esfuerzos que ya se vienen trabajando para fortalecer la integración entre los jóvenes a ambos lados de la frontera, tal cual la iniciativa que ha desarrollado el Consulado General de Chile en Tacna reuniendo a los líderes juveniles de la zona fronteriza Tacna-Arica. Gracias a dicho Consulado pude acceder a los Acuerdos del Primer Encuentro entre Líderes Juveniles de la Zona Fronteriza, evento realizado en noviembre del 2011, entre los objetivos de la reunión se señala:

[...] otorgar a líderes jóvenes de ambas ciudades la posibilidad de intercambiar experiencias y emprender acciones mancomunadas de voluntariado en materias de interés recíproco y, asimismo, brindarles la posibilidad de construir redes de enlace que favorezcan un trabajo integrado y complementario sobre diferentes temáticas.

Entre los acuerdos alcanzados se destacan la creación de una mesa de trabajo binacional de participación abierta con instituciones de voluntariado, pastoral, apoyo social y demás, para intercambiar experiencias, metodologías de trabajo e iniciativas de participación ciudadana que se hayan aplicado a ambos lados de la frontera. También se acordó realizar un catastro e intercambiar información entre las organizaciones juveniles de Tacna y Arica. Otro de los acuerdos, fue la creación de alianzas estratégicas y la suscripción de convenios de apoyo.

Este tipo de trabajo es el que debe impulsarse, y hacerse conocer en otras ciudades, los medios de comunicación vuelven a jugar un papel clave en ese tratamiento bilateral.

Una iniciativa de este tipo tendría que ser replicada en otras ciudades peruanas y chilenas, integrando a los líderes juveniles. No esperemos solo la actuación del gobierno nacional; para promover este tipo de encuentros y construcción de redes entre organizaciones juveniles de nuestros países se podría contar con el apoyo de los gobiernos regionales y locales. Se necesita de su voluntad política hacia la construcción del desarrollo de sus comunidades, pero de modo mancomunado, podríamos así pensar en una red de amistad binacional, equipos de voluntariado binacionales trabajando en comunidades que les necesiten en ambos países.

Es necesario que esta integración de jóvenes llegue también al espacio rural ¿por qué no reunir a líderes juveniles de comunidades mapuches con líderes de las comunidades nativas peruanas? Habitualmente nuestros encuentros suelen desarrollarse en las ciudades, constituye también un reto a la integración poder llegar al sector rural.

Finalmente, es fundamental tener muy claro que todo esfuerzo hacia la integración tiene que ser institucionalizado. Más allá de los liderazgos temporales, la política de integración y los programas que se decidan desarrollar deben continuarse. La

integración entre el Perú y Chile, desde sus jóvenes, debe ser una política de Estado para ambas naciones.

En el tratamiento de la política de juventudes a nivel del gobierno nacional, así como en los gobiernos regionales y locales hemos tenido retrocesos en el Perú. Ante los cambios de gobierno se tiene una errónea idea de refundar, anular lo trabajado y volver a empezar, así no se logra avanzar hacia una política de Estado. Prueba de ello son los cambios de denominación de las oficinas encargadas de la política de juventudes, los cambios en los Planes de Juventudes, la pregunta es ¿quién viene monitoreando que las metas plasmadas en documentos se estén cumpliendo? Toda política pública, como la que se tenga en materia de juventudes, tiene que ser evaluada, ha de contar con índices e indicadores que permitan hacer tangibles los avances en sus objetivos. Estas exigencias no solo recaen en el gobierno nacional, sino también, e insisto con ello, en los gobiernos subnacionales y locales. La política pública de juventudes solo podrá llegar a institucionalizarse si es trabaja desde todos los niveles de gobierno.

Como socialcristiano, finalizo esta presentación con un extracto de la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, sobre la Iglesia en el Mundo Actual:

Hay que prestar gran atención a la educación cívica y política, que hoy día es particularmente necesaria para el pueblo, y, sobre todo para la juventud, a fin de que todos los ciudadanos puedan cumplir su misión en la vida de la comunidad política. Quienes son o pueden llegar a ser capaces de ejercer este arte tan difícil y tan noble que es la política, prepárense para ella y procuren ejercitarla con olvido del propio interés y de toda ganancia venal. Luchen con integridad moral y con prudencia contra la injusticia y la opresión, contra la intolerancia y el absolutismo de un solo hombre o de un solo partido político; conságrense con sinceridad y rectitud, más aún, con caridad y fortaleza política, al servicio de todos.

Palabras que se escribieron en 1965, firmadas por Pablo VI hace casi 50 años, pero con una fuerza viva hoy. Son muchas las tareas, tenemos que empezar por integrarnos más entre jóvenes, con la ayuda de nuestros partidos políticos, nuestras universidades y centros de investigación, nuestros medios de comunicación y las organizaciones de la sociedad civil. Más allá de una zona de frontera, tenemos que dejar de vernos como “ellos los chilenos” o “ellos los peruanos”, para pasar a ser un *nosotros*, personas con dignidad y constructores del bien común, no en el mañana sino en el hoy.

CAPÍTULO IV

**Las juventudes de Chile y Perú
frente al desafío de una mayor integración**

Las juventudes de Chile y Perú frente al desafío de una mayor integración

Luis Ruz Olivares*

1. Introducción

Pese a los esfuerzos que han desplegado los gobiernos de los países latinoamericanos por alcanzar una mayor integración política, económica y social, aún persisten factores relevantes que precisan ser mejorados para su concreción. En este contexto, el grupo de actores chilenos y peruanos constituidos al alero de la Fundación Adenauer es una importante iniciativa en la dirección de avanzar hacia un diálogo constructivo y fraterno que permita tener una agenda común y que facilite futuros procesos de integración.

Ambos países, pese haber vivido recientemente una controversia internacional, intentan avanzar conjuntamente por una mayor integración frente a problemas comunes como la delincuencia y el tráfico de drogas que, por cierto, afectan o inciden en lograr una mayor cooperación en el plano político, económico y social.

Bajo este espíritu, este artículo tiene como objetivo plantear una reflexión acerca de la oportunidad que ofrece un proceso de integración a partir de la realidad de las nuevas generaciones de ambos países. Según las cifras contenidas en la Primera Encuesta Iberoamericana de la Juventud publicada el año 2013¹, existen una serie de problemáticas comunes que presentan las juventudes chilenas y peruanas. En esta publicación se reflejan una serie de percepciones que demuestran la homogeneidad entre los jóvenes de ambos países en temáticas sensibles y que permiten relevar un diagnóstico común en áreas fundamentales para cualquier estrategia de desarrollo.

Para el análisis anterior, tal como se indicó, se acudirán a los datos consignados en esta primera encuesta iberoamericana, destacando las cifras presentadas por Chile y Perú en torno a los problemas y factores comunes que presentan ambos países.

Dicho lo anterior, tal como lo ha publicado la CEPAL y otros organismos internacionales, se debe considerar que hoy los jóvenes de la región tienen más años de educación, tienen más acceso a las nuevas tecnologías de las comunicaciones, a la información y el conocimiento. También es cierto que el cambio cultural y de los modelos de organización encuentra a los jóvenes en una situación de mayor

* Administrador Público. Magister Políticas Públicas. Académico del Departamento de Ciencias del Desarrollo, Universidad de Los Lagos de Chile. Jefe de Carrera Ingeniería en Administración Pública.

¹ ORGANIZACIÓN IBEROAMERICANA DE JUVENTUDES. *1 Encuesta Iberoamericana de las Juventudes*, 2013.

versatilidad para insertarse en estos nuevos escenarios. Como paradoja a lo anterior, la juventud también vive situaciones complejas que tienen que ver con las altas tasas de desempleo, las acciones de violencia, los embarazos precoces y las desigualdades sociales, por mencionar algunas.

Para decirlo de otro modo, el acceso de la juventud para lograr oportunidades de desarrollo está condicionado fuertemente por los niveles de ingreso, la distribución geográfica y los aspectos de género. Todo lo anterior, permeado por una profunda desafección política y con una crisis de representación hacia el sistema político². Por cierto, esta realidad también está presente en los jóvenes chilenos y peruanos.

2. Contextualización de la integración juvenil chilena y peruana

En esta parte es pertinente comenzar señalando que, para efectos de este trabajo, el concepto de integración, sea este político, económico y social, lo entenderemos como el intercambio de visiones y experiencias que permite generar relaciones de interdependencia entre dos o más Estados, teniendo como objetivo acceder a una situación que por sí solos no podrían alcanzar³.

Para el caso particular del documento, se consideran algunos aspectos centrales para alcanzar un aumento en la integración juvenil entre Chile y Perú. Al respecto, es posible obtener una relación de mayor cooperación si ambos países, por ejemplo, se comprometen a disminuir los índices de delincuencia y drogadicción juvenil, a través, de políticas públicas orientadas a controlar y reducir esta problemática.

Para comenzar, cabe indicar que la población joven alcanza un total de 4.271.404 personas en Chile, mientras que en el Perú, la población joven asciende a 8.057.587, cifras que representan un 87% y 72% de la población urbana, respectivamente.

Figura N° 1
Principales datos de los jóvenes de Chile y Perú

<u>Chile</u>	Población Joven	Población Urbana	% Urbana
	4.271.404	3.706.512	87%
<u>Perú</u>	Población Joven	Población Urbana	% Urbana
	8.057.587	5.810.619	72%

Fuente: I Encuesta Iberoamericana de Juventudes

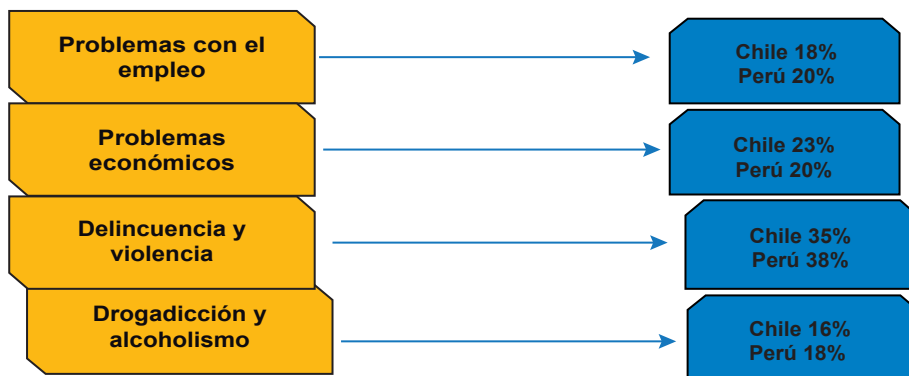
² CEPAL, OIJ, SEGIB, AECID. *Juventud y Cohesión social en Iberoamérica: Un modelo para armar*. Santiago de Chile: Naciones Unidas, 2008

³ Enciclopedia Virtual, concepto de "Integración", recuperado de <http://www.eumed.net>, el 12 de enero de 2014.

En este punto, existe una coincidencia relevante en el sentido que las juventudes de ambos países muestran la condición que son fundamentalmente urbanas, lo que supone realidades, dificultades y oportunidades similares.

Por otra parte, esta misma fuente nos permite identificar otros problemas que afectan a los jóvenes de la región sub andina de Chile y el Perú (Ver Figura N° 2), entre los que destacan la delincuencia y los problemas económicos. Al respecto, Chile presenta un 35% y 23%, respectivamente. En tanto, el Perú presenta un 38% que identifica a la delincuencia como uno de los problemas principales, y los problemas económicos un 20%.

Figura N° 2
Problemas comunes que identifican los jóvenes de Chile y Perú

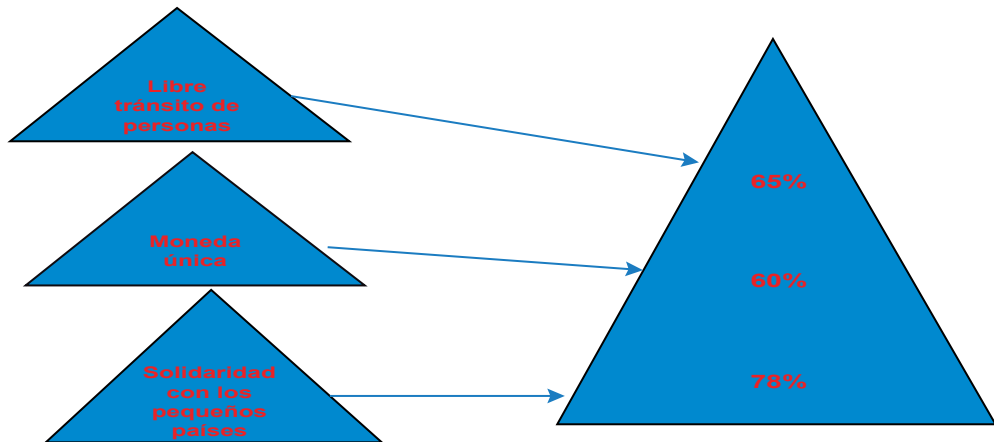


Fuente: I Encuesta Iberoamericana de Juventudes

3. Factores relevantes para la integración

En este punto, a partir de los datos estudiados, se puede señalar que existe una visión positiva de ambas juventudes acerca de concretar una relación de mayor cooperación. Es preciso destacar que estos jóvenes tienen una opinión positiva acerca de la integración y sus efectos. Esta integración es entendida por los jóvenes peruanos y chilenos como acciones destinadas a facilitar el libre tránsito de personas, el de promover el uso de una moneda única y también el avanzar hacia mayores niveles de solidaridad con países pequeños. Una explicación a lo anterior se encuentra en el salto tecnológico y de las comunicaciones, que producto de la globalización, presenta nuestra sociedad actual, y de la cual Chile y el Perú no son la excepción. Es decir, desde hace varios años, ambos países se encuentran completamente identificados con tal fenómeno y una comprensión del mismo, particularmente entre las nuevas generaciones. Así, como ya se advirtió, la figura N° 3 refleja la percepción que los jóvenes de Chile y Perú tienen de la integración, cuestión que hoy se aprecia con la normalidad propia de los procesos de globalización que conciben al mundo actual como un territorio sin fronteras y accesible desde toda perspectiva.

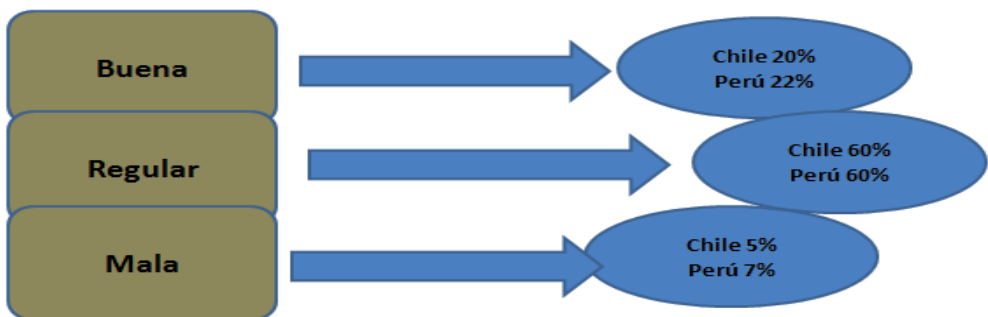
Figura N° 3
Opinión de jóvenes chilenos y peruanos sobre la integración



Fuente: I Encuesta Iberoamericana de Juventudes

A su vez, la valoración dada por los jóvenes chilenos y peruanos a la *educación* constituye otro factor relevante a considerar (ver Figura N° 4). Esto permite inferir la preocupación que existe por mejorar la calidad de la educación en ambos países. La explicación de tal interés se sustenta en la valoración de ambas juventudes en el sentido que se visualiza la educación como la base para acceder a mayores oportunidades para mejorar la calidad de vida personal y la del entorno. Según las cifras, el 60% de ambos países opina que la calidad de la educación es regular. Mientras que la percepción buena hacia la educación bordea el 20% y la percepción mala promedia un 6%.

Figura N° 4
Percepción sobre la calidad de la educación



Fuente: I Encuesta Iberoamericana de Juventudes

En cuanto al *factor social o comunitario*, los jóvenes otorgan una baja valoración a las instituciones políticas de sus respectivos países (Ver figura N° 5), lo que refleja la debilidad de los sistemas políticos y la forma en que sobrellevan el reencantamiento de la opinión y participación de los jóvenes con la actividad política.

Figura N° 5
Confianza en las instituciones

INSTITUCIÓN	CONFIANZA
Policía	Chile 15% - Perú 27%
Gobierno	Chile 10% - Perú 13%
Políticos	Chile 12% - Perú 14%
Justicia	Chile 8% - Perú 9%
Medios de comunicación	Chile 15% - Perú 20%
Organizaciones religiosas	Chile 20% - Perú 27%
Democracia	Chile 20% - Perú 25%

Fuente: I Encuesta Iberoamericana de Juventudes

La similitud de percepciones es evidente tanto en Chile como en Perú. Esta misma situación, también ayuda a explicar la crisis de representatividad de los partidos políticos en las democracias de estos países, así como también la tendencia a la baja participación electoral.

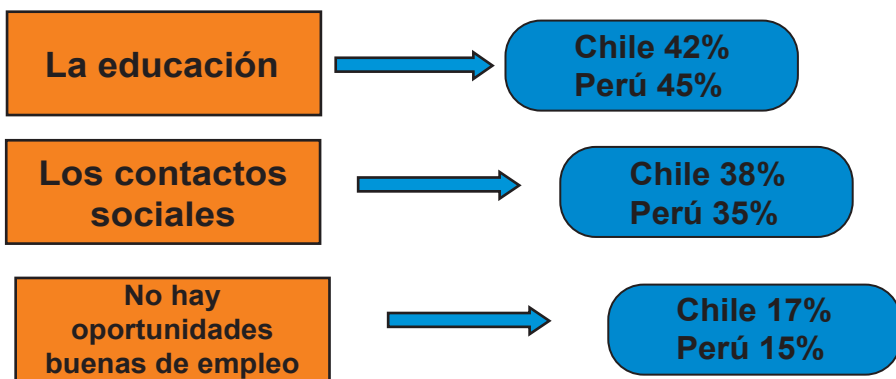
En Perú, entre las valoraciones mínimas, destacan la confianza en la policía, las organizaciones religiosas y la democracia con cifras que oscilan entre el 25% al 27% de confianza. El resto de las instituciones como el gobierno, los políticos, los medios de comunicación y la justicia, por sí solas no superan el 20%, siendo la más crítica esta última institución que tiene un 9% de confianza.

Chile, presenta en promedio una valoración menor de la confianza en las instituciones, donde ninguna supera el 20%. Bajo esta mirada crítica, entre las valoraciones más altas se encuentran la democracia y las organizaciones religiosas

con un 20%, le siguen la policía y los medios de comunicación con un 15%, para culminar con los políticos (12%), el gobierno (10%) y la justicia (8%).

Dentro de los factores socioeconómicos, jóvenes chilenos y peruanos manifiestan la dificultad en la obtención de un empleo (ver figura N° 6), dándole una importante valoración a la educación como la variable más gravitante a la hora de conseguir un trabajo de calidad. Para el caso de Perú, esta cifra alcanza un 45%, mientras que en Chile un 42%.

Figura N° 6
Principales factores para conseguir un trabajo



Fuente: I Encuesta Iberoamericana de Juventudes

Por otra parte, es digna de atención la percepción sobre cómo los contactos sociales ayudan a obtener un empleo, resaltando Chile con un 38% y Perú con un 35%. Esta cifra denota la percepción negativa sobre las oportunidades basadas en los vínculos familiares o sociales más que en el mérito. Finalmente, los más escépticos afirman que no hay oportunidades de empleo en Chile ni Perú, presentando cifras de 17% y 15%, respectivamente. Esto último, se puede interpretar como apatía o descontento con el funcionamiento del sistema socioeconómico y la falta de acceso a programas de capacitación, creación de empleo y mano de obra pertinente y oportuna para los jóvenes más vulnerables.

4. Reflexiones finales

En suma, al revisar las cifras arrojadas por la Primera Encuesta Iberoamericana de Juventud, se puede recoger una serie de percepciones interesantes para cualquier agenda de trabajo conjunta entre ambos países. Por ejemplo, es factible interpretar que, en general, existe en las juventudes de Perú y Chile una mala percepción sobre la confianza en las instituciones políticas. También se suma el creciente escepticismo respecto del modo de obtener un empleo, donde más que el mérito importan las relaciones sociales. A su vez, de las cifras observadas, se desprende una opinión

regular sobre la calidad de la educación. Todos estos factores generan las condiciones propicias para el aumento y la proliferación de problemas que los afectan, como la falta de empleo de calidad, delincuencia y drogadicción, situándolos en general como un grupo de factor de riesgo.

Por otra parte, los jóvenes chilenos y peruanos presentan una mayor valoración sobre las organizaciones religiosas y la democracia, lo que en comparación a las otras variables de medición —partidos políticos, gobierno, justicia— proporcionan un mayor acceso a la participación en este tipo de órganos sociales, cuestión que se deduce de los resultados de la encuesta. En torno a estas instituciones se deben idear y ejecutar políticas públicas enfocadas netamente en los jóvenes, entre los 15 y 29 años de edad, con el propósito de fomentar su participación en organismos de ayuda social, lo que también contribuirá a la formación de líderes, dirigentes juveniles y a fomentar un mayor vínculo con los asuntos sociales.

No obstante el diagnóstico anterior, respecto a la baja calidad que muestra la fotografía de la encuesta, se visualizan también potencialidades y oportunidades, que reforzadas y trabajadas, son conducentes a mejorar la realidad que evidencia la encuesta en cuestión.

En torno a las problemáticas y percepciones que dan como resultado el grado de integración entre los jóvenes de ambos países, hay varios desafíos en común que bien abordados pueden conducir a mejorar ese nivel de relación y cooperación. Para ello, se podría avanzar en una serie de acciones que faciliten la tan anhelada condición de integración. Por ejemplo, en el ámbito de la integración política, sería propicio promover la creación de un Comité Binacional de la Juventud Chile-Perú que sesione anualmente y de forma alternada en cada país. Este comité podría trabajar en base a una agenda común, bajo la cual se organicen seminarios de políticas públicas enfocados a la juventud con temáticas como participación política, desarrollo de organizaciones sociales, movimientos sociales, medidas anti discriminación, uso de medios de comunicación social, cuidado del medioambiente, entre otros temas de interés común.

Asimismo, lo anterior se podría ver complementando con la instalación de un Parlamento Juvenil Chile-Perú, donde destacados jóvenes de cada país puedan sesionar una vez al año y exponer temas que posteriormente sean trabajados por el Comité Binacional a través de la organización de ponencias, exposiciones, seminarios, talleres o simposios.

En el ámbito económico, y bajo la figura del comité antes mencionado, crear un sub grupo de trabajo encargado de analizar y compartir las experiencias de la juventud chileno-peruano en torno a temas económicos, tales como: emprendimiento de negocios, empleos y sistema financiero.

Por otra parte, en el ámbito de la cultura se propone continuar con la figura de los subgrupos de trabajo con el propósito de organizar jornadas culturales de la juventud, donde los jóvenes talentos de Chile y Perú puedan presentar sus trabajos, exposiciones artísticas, realizar talleres conjuntos y exposiciones artísticas en distintos campos del arte como música, cine, pintura, literatura, fotografía, exposiciones artísticas, obras de teatro, entre otros.

Todo lo anterior tiene como objetivo generar diálogo entre los jóvenes de ambas naciones y demostrar que hay puntos en común donde puede existir consenso y que, a largo plazo, les permitirán gobernar mejor sus países por medio de políticas públicas orientadas al desarrollo y progreso común de ambos países.

Sin duda que todas estas instancias contribuyen a disminuir la posibilidad de que los jóvenes de ambos países sean objeto de campañas virulentas de sectores que no desean avanzar hacia una integración. Asimismo, la participación en el entorno de lo político, entendido este como un espacio de interacción y participación social, los ayudará en la construcción de confianzas y lazos que permitirán en el futuro abordar los problemas desde la perspectiva de la cooperación.

Por su parte, la dimensión económica entregará herramientas para que puedan existir emprendimientos conjuntos, creación de redes tecnológicas y de innovación y avanzar hacia una lógica de trabajo conjunto que favorezca el desarrollo integral de ambos países. Lo anterior, además, permite abordar una de las situaciones complejas que hoy viven ambas juventudes y que tiene que ver con el acceso a empleos de calidad.

Por último, la variable cultural implicará un mejor conocimiento de chilenos y peruanos, a través de sus obras, trabajos y experiencias, lo que contribuye a la creación de una identidad sub regional andina entre Chile y Perú. La importancia de esto último, es la posibilidad de que se convierta en antesala del camino hacia la integración en temas de juventud.

Los desafíos propuestos en el presente artículo involucran un mejor conocimiento de ambas naciones, un incremento de las confianzas y, en efecto, a propender una mayor integración entre ambos países. El desafío es que a futuro exista una cooperación en la mantención de una relación próspera y fraterna entre los jóvenes de hoy, que serán los responsables de conducir nuestras sociedades el día de mañana.



PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

IDEI

INSTITUTO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES



IEI UNIVERSIDAD DE CHILE
INSTITUTO DE ESTUDIOS
INTERNACIONALES

El Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) es la unidad académica de la Pontificia Universidad Católica del Perú creada en 1991, con el propósito de impulsar en el Perú el conocimiento de los asuntos internacionales con perspectiva multidisciplinaria, teniendo en cuenta la creciente importancia de estos asuntos para el desarrollo del Perú en un mundo global e interdependiente.

Desde su creación, el IDEI ha desarrollado más de un centenar de estudios en diversos ámbitos del quehacer internacional desde una perspectiva multidisciplinaria.

El Instituto de Estudios Internacionales es un centro de postgrado interdisciplinario, líder en investigación, docencia y análisis de las relaciones internacionales, el derecho internacional, la ciencia política, la historia y la economía internacional.

Creado en la década de los sesenta, el IEI es el primer instituto interdisciplinario de la Universidad de Chile, la más antigua institución de educación pública de Chile, que abrió sus puertas por primera vez en 1842.

Además el IEI edita desde 1967 la revista Estudios Internacionales, publicación analítica y de investigación que se encuentra entre las más antiguas iniciativas de este tipo en la región.



Libertad, justicia y solidaridad son los principios hacia los que se orienta el trabajo de la Fundación Konrad Adenauer (KAS). La KAS es una fundación política allegada a la Unión Demócrata Cristiana (CDU). Como cofundador de la CDU y primer canciller federal alemán, Konrad Adenauer (1876-1967) vinculó las tradiciones social-cristiana, conservadora y liberal. Su nombre representa la reconstrucción de Alemania, su asentamiento en política exterior en una comunidad de valores transatlánticos, la visión sobre la unión europea, la reconciliación con los vecinos que sufrieron de una Alemania Nazi y la orientación hacia la economía social de mercado. Su legado intelectual sigue siendo para nosotros tarea y obligación al mismo tiempo.

Con nuestro trabajo europeo e internacional pugnamos para que las personas puedan vivir independientes en libertad y con dignidad. Nosotros contribuimos a una orientación de valores para que Alemania pueda cumplir con su creciente responsabilidad en el mundo.

Queremos motivar a las personas a que participen en este sentido en la construcción del futuro. A través de más de 70 oficinas y proyectos en más de 120 países contribuimos por iniciativa propia a fomentar la democracia, el estado de derecho y la economía social de mercado. Para consolidar la paz y la libertad apoyamos el continuo diálogo sobre política exterior y seguridad así como el intercambio entre las diversas culturas y religiones.

Para nosotros la persona está en el centro de atención con su dignidad inconfundible, sus derechos y obligaciones. La persona forma el punto de partida para la justicia social, la democracia en libertad y una economía sostenible. Al fomentar el intercambio y la relación entre las personas que asumen su responsabilidad social desarrollamos redes activas en los ámbitos de la política, la economía y la sociedad. Nuestra gestión sobre el conocimiento político mejora la perspectiva de configurar una globalización socialmente justa, ecológicamente sostenible y económicamente eficiente.

Trabajamos en cooperación con partidos políticos, organizaciones de la sociedad ciudadana así como con élites seleccionadas e instituciones estatales. A través de nuestras metas y valores pretendemos profundizar, especialmente en temas de democracia y estado de derecho, economía social de mercado, capacitación del ciudadano y política del desarrollo, también en el futuro en la cooperación política regional y global. Junto con nuestras contrapartes contribuimos a un orden internacional que permite a cada país un desarrollo en libertad y bajo responsabilidad propia.

SERIE
GENERACIÓN DE DIÁLOGO
PERÚ-CHILE / CHILE-PERÚ

N° 8: El rol de la juventud

Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de
Equis Equis S.A. con un tiraje de 500 ejemplares.

Jr. Inca 130, Surquillo. Telf.: +511 447-2110

Agosto 2014